

LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN AMÉRICA DEL SUR EN LA PRIMERA MITAD DE LOS AÑOS NOVENTA

Juan Rial

1. Introducción

Los partidos políticos de la región sur de América Latina se han desarrollado en forma diferente a los europeos. En América del Sur debemos distinguir una zona en gran parte vacía hasta la llegada de los colonizadores, primero, y de los inmigrantes mediterráneos, después. No había el antecedente de una sociedad asentada desde larga data, que podía remontar sus orígenes varios milenios atrás. En el área andina, en cambio, había una civilización ajena a la tradición europea y sus habitantes estaban fuera del marco cultural que formaba la fórmula política finalmente triunfante. Con mayor o menor grado de civilización pre-colombina, en todos los casos, quienes eran parte de la misma quedaron excluidos al no continuarse su forma de organización política, salvo a nivel comunal.

Pese a la colonización, las sociedades de la región no siguieron el mismo patrón europeo. La industrialización y el proceso de urbanización temprano que se dio en Europa¹, manteniendo una sociedad campesina, al tiempo que descargaba su excedente poblacional hacia otros continentes, no tuvo el mismo correlato en América. La creación de los estados europeos y las instituciones políticas se hizo

1 Sobre el tema de la construcción estatal europea ver Tilly, 1975. Aunque no hay una obra equivalente para referir a los procesos de América del Sur, puede verse, comparando los procesos históricos, que la formación del estado en la región parte de bases muy diferentes.

sobre la base de una antigua sociedad que condicionó la formación de las instituciones políticas. No fue el caso de América del Sur, que las recibió de la Europa revolucionaria y de los EEUU.

Tampoco la generación de nuevas ideas se dio en esta zona de América. La Ilustración que condujo a la formación de la democracia moderna fue la fuente de inspiración para la creación de los estados en América Latina. Allí confluyeron ideas europeas y las generadas en EEUU.

Los partidos surgieron en estos países como facciones, como primera forma de solidaridad entre masas de gente protagonistas de revoluciones y guerras civiles, seguidoras de sus líderes-caudillos- en alianza con “grupos de notables” o, en algunos casos, exclusivamente en la última forma, como asociaciones de personajes de relevancia de la incipiente sociedad. Apuntaban a la defensa de sus intereses en la sociedad, que en el caso de los integrantes de organizaciones armadas atendía, primero, a la supervivencia de quienes fueron integrantes de las mismas.

Las transformaciones que trajo el proceso de modernización, al introducir la industria en los centros urbanos de la región, trajo por consecuencia la generación de nuevos actores que se integraron a la contienda política, como los sindicatos. Se produjo un proceso de incorporación de ciudadanía que modificó sustancialmente el papel de los partidos y sus dirigentes.

Mientras que hasta ese tiempo el voto era censitario y la pertenencia al partido tenía como principal instancia participativa la adhesión al caudillo y su llamado para integrar una banda armada, la ampliación de la ciudadanía implicó cambiar el caballo, la lanza y la eventual arma de fuego, por un certificado o carné electoral y el ejercicio del voto.

Los partidos tomaron diversas formas frente a este reto modernizador de una sociedad que se volvía más compleja. Los notables al frente de los partidos del siglo XIX asumieron diversas identidades: conservadores unos², liberales otros. Más cercanos a la Iglesia los primeros, más alejados los segundos. Más cerca del viejo orden de base rural unos, de los intereses urbanos e industriales, otros.

La modernización implicó el surgimiento de nuevas formas de hacer política y la aparición de nuevos partidos. Las nuevas masas urbanas, provenientes muchas de una vida rural reciente, fueron encuadradas por partidos “populistas” (Germani et al. 1973; Ionescu, 1970) y, ya entrado el siglo XX, aparecieron las corrientes

2 Un buen ejemplo de la acción conservadora puede verse en el libro de Natalio Botana (1977), referido a la Argentina.

ideológicas surgidas en la Europa del siglo XIX vinculadas al pensamiento marxista. Primero socialistas, luego comunistas.

Los partidos conservadores y liberales se transformaron en organizaciones nacionalistas o de derecha, o en partidos "atrapa-todo"³, actuando junto a nuevas organizaciones populistas⁴ o de izquierda. En algunos países sufrieron menos cambios exteriores, como el Uruguay, donde las viejas organizaciones partidarias basadas en la alianza de caudillos y notables que conformaban los partidos Colorado y Nacional se transformaron para dar lugar a modernos partidos policlasistas, de tipo atrapa-todo (Cocchi, 1989). En Chile, aparecieron organizaciones como la Falange, que dio origen luego a la centrista democracia-cristiana y un partido socialista de origen posterior a los comunistas, directamente vinculado a la II Internacional (Drake, 1978; Moulian & Torres, 1985; Santibañez, 1988; Scully, 1992; Valenzuela, 1989).

Más azaroso fue el camino brasileño, donde aparecieron movimientos y partidos creados estatalmente (Brasil, 1983; Chacon, 1981; Chilcote, 1982; Dulles, 1977; Fleischer, 1981; Gil, 1981 & 1988; Horovitz, 1966; Neto, 1988, Souza, 1976). En la Argentina (Cantón, 1973; Ciria, 1975, García, 1983) un gran movimiento social se transformó en político bajo el liderazgo de un caudillo carismático: Juan D. Perón. Paraguay mantuvo una vieja organización de partidos tradicionales, con colorados y liberales como protagonistas centrales, a los que se adosaron luego desprendimientos nucleados en el llamado febrerismo (Arditi, 1989; CPES, 1990).

Colombia mantiene los partidos tradicionales, liberales y conservadores (Abel, 1987; Berry, 1980; Botero, 1985; Colombia, Registraduría, 1991; Gallon, 1989; Pinzón, 1989; Samper, 1983).

En Venezuela se produjeron fuertes transformaciones sociales, especialmente cuando el país se convirtió en uno de los principales abastecedores de petróleo a nivel mundial (Acción Democrática, 1949, 1976; Alexander, 1971; Caldera, 1987; Magallanes, 1983; Martz & Myers, 1986).

Ecuador, que produjo uno de los regímenes más fuertemente laicos y liberales, polarizó la oposición con la corriente conservadora (Ayala y Ortega, 1989). Perú recorrió pronto el camino del cambio al ver surgir uno de los primeros partidos de nuevo cuño, el APRA, la Alianza Popular Revolucionaria Americana que motorizó

3 Sobre el concepto de partidos "catch -all" o "atrapa todo" ver Kirchheimer (1966).

4 No hay muchos trabajos históricos comprehensivos sobre el proceso de los partidos políticos en la región. Una buena historia global sigue siendo la de Tulio Halperin Donghi (1993). Sobre el populismo ver Conniff (1982).

Víctor Haya de la Torre como alternativa a las opciones marxistas. Cuando ese partido llegó a ganar una elección, muerto ya su líder, su administración condujo a un derrumbamiento del sistema partidario (Centro de Documentación Andina, 1980; Haya de la Torre, 1977; Mercado, 1985). Bolivia recorrió un camino de constante inestabilidad. También fue el país donde se dio una de las primeras revoluciones populistas conducidas por líderes militares, la del Coronel Germán Bush en 1939 (Monroy, 1981; Toranzo, 1989).

En Europa, del Estado absolutista se pasó a la moderación promovida por los notables que difundieron las "nuevas ideas" a partir de la Ilustración y al radicalismo que introdujeron los cambios modernizadores promovidos por la aparición de la industria como gran dinamizador de la vida urbana. El surgimiento de la sociedad civil como ente diferenciado del Estado, como expresión de intereses de la vida colectiva permitió la conformación de partidos⁵. Pero los efectos de la radicalización sobre esta sociedad civil de la segunda revolución industrial llevaron al crecimiento del Estado, que trataba de controlar el conflicto social, convirtiéndose en la institución predominante. En algunos casos dio origen a regímenes cuya orientación genérica fue antiliberal. Las mismas culminaron en el siglo XX con la aparición del comunismo, de formas de corporativismo/fascismo y otras versiones atenuadas que fueron importadas por países del tercer mundo, como los sudamericanos. La más conocida fue el populismo.

El Estado de bienestar, tanto en sus versiones europeas como en la norteamericana del "New Deal", también llevó a un incremento notorio de las funciones del Estado y a una importancia creciente de quienes lo manejaban, burócratas y sus jefes orientadores: los políticos profesionales.

Este proceso comenzó a revertirse en los años ochenta, cuando, paradójicamente, en casi todo el mundo comienza una nueva ola de democratización, que, precisamente, tuvo a gran parte de América Latina como principal escenario (Huntington, 1993). Hoy en gran parte del mundo hay una sola fórmula política aceptable: la

5 La sociedad civil es una metáfora creada por los escritores clásicos para referirse a la sociedad política que se oponía al estado de naturaleza. Con Hegel asume un papel intermedio como "estado externo" o "del intelecto", que está entre la familia, la sociedad natural y el Estado. En el lenguaje continental europeo reciente, la sociedad civil es el terreno de los conflictos económicos, ideológicos, sociales y religiosos, en los que el poder político estatal puede intervenir o prescindir. Representaría el proceso de fragmentación del poder entre diversos grupos sociales respecto al poder político.

democracia⁶. Sin embargo, si bien no parece haber alternativa fácil para una fórmula justificadora de la organización política (Held, 1994)⁷, el régimen democrático sólo funciona de acuerdo a las pautas nortatlánticas en la zonas donde esa cultura se ha expandido fuertemente, como el “extremo occidente”⁸.

La década de los ochenta mostró un proceso creciente de decaimiento del papel del Estado como principal organizador de la vida económica y social de cada país en la mayoría de los naciones del tercer mundo. Hasta ese entonces, el papel de decisor sustancial de la vida en sociedad correspondía al Estado. Esta circunstancia daba un protagonismo sustancial a los gobiernos, partidos y a la clase política que lo conducía. En esos años aparece una sociedad en la que comienza a imperar un pluralismo de nuevo tipo. El poder central se dispersa y aparecen movimientos políticos cercanos a grupos de presión comprometidos por una causa única, perdiendo de vista el impacto de sus demandas en el conjunto de la sociedad. Para poder lograr eficacia en su acción, se producen alianzas con otros grupos que se presuponen afines, cambiando sustancialmente la forma de hacer política. Se vinculan a movimientos sociales que ejercen poder en relación a la función que ejercen y al conocimiento que monopolizan, con lo que recrean formas corporativas en un nuevo escenario.

Las fórmulas institucionales que predominan hoy en día tenderían a privilegiar a los partidos, por cuanto la democracia representativa es la forma adoptada por todos estos países. Sin embargo, las instituciones representativas (Pitkin, 1972) que fueron creándose a partir del Medioevo y que llegaron a su culminación en la sociedad de masas de la primera mitad del siglo XX, hoy no se adaptan a las condiciones sociales existentes.

En principio hay que constatar la existencia de problemas de generación de ideas para una nueva sociedad. La masa de los intelectuales se encuentra presa de los “modelos” de interpretación propios de un siglo XX que cronológicamente se

6 Fue por esta razón que el asesor del Departamento de Estado Francis Fukuyama (1991) habló del “fin de la historia”, apelando al sentido hegeliano del fin de la evolución de las posibles ideologías justificadoras del orden político.

7 Giovanni Sartori (1994) sostiene que el tema no es replantearse la democracia, sino como ésta debe convertirse para asumir nuevos significados que den respuestas a los nuevos problemas de una historia que ya ha dado vuelta a una época y se enfrenta a un futuro diferente.

8 La referencia se debe a Alain Rouquié (1990) para denotar a países del sur de América Latina.

encuentra agotado antes de arribar al año 2000⁹. La caída del socialismo real y de los imperios interior y exterior soviético¹⁰ ha dejado sin sustento a muchos de los pensadores que hoy deben navegar sin la ayuda de una escolástica que permite construir “relatos plausibles” en base a sucesivas acumulaciones de escritos. Durante mucho tiempo, la mayoría de los intelectuales practicó ejercicios perversos de modo de poder creer en todo lo que podía demostrar, acorde con esas ayudas escolásticas¹¹.

Las interpretaciones que se están dando hoy en día apuntan a la construcción de escenarios, a avizorar un futuro cercano, dado que lo que importa es tratar de dominar la incertidumbre que reina en las relaciones sociales. En otros marcos, el post modernismo, en tanto construcción intelectual en campos de la filosofía política y la crítica literaria, tiene un correlato en el pensamiento sobre la acción política. En este caso, siguiendo a Nietzsche y Heidegger, se arriba a posiciones que bordean el nihilismo. Si se apunta a la “escuela crítica”, se llega a las nociones de crisis de legitimidad de la economía del capitalismo y a las bases de una concepción extremadamente racional de la acción política¹², que no deja espacio para incorporar otros aspectos que motivan el accionar político, producto de los cambios sociales

-
- 9 Hilton Japiassu un profesor paulistano en un libro de **Introdução às ciências sociais**, publicado en San Pablo en 1994 indica que la lógica de las investigaciones del sistema académico, de tipo escolástico, ha sido uno de los principales factores de banalización del conocimiento y que en su mayoría las ciencias sociales han dejado de reflexionar sobre el tiempo presente. También hay que poner en la cuenta la influencia de largos años de predominio de una cultura de izquierda de base marxista como inspiradora de las ciencias sociales que ha dejado con poco sustento a muchos de sus practicantes luego del gran cambio de 1989. Una muestra está en las dificultades que se sufre para citar trabajos sobre el tema partidos políticos, como puede verse en este trabajo. Hay pocos y muchos están influidos por una perspectiva marxista más o menos ramplona, donde los aspectos institucionales se dejan de lado para privilegiar el “enfoque de clases”. Esto hace que el tema partidos tenga que tratarse sobre una base bastante endeble.
- 10 El imperio exterior refiere a los países de Europa Oriental que servían de escudo a la fenecida URSS. El imperio interior, la URSS, fue una construcción alrededor de la potencia dominante: Rusia (Carrère D’Encausse, 1989)
- 11 Arthur Koestler, con una larga y sinuosa trayectoria como intelectual, indicaba esa capacidad perversa que también suponía poder demostrar todo lo que se creía.
- 12 Puede verse al respecto Forster (1985). Una versión de teoría política de la posición basada en la “elección racional” que buscó asentarse en las bases del liberalismo fue establecida por Rawls (1979)

que están registrándose a escala mundial¹³. En todas estas formas de pensamiento no se tiene como referente sustancial las formas de representación tradicional, sino otras de carácter alternativo.

Este proceso también se dio en los países del sur de América. Si bien tuvo distinta intensidad y fue percibido en forma diferenciada en cada uno de ellos, no hay duda que la zona se encuentra ante un viraje fundamental en su devenir. El gran referente organizador de su historia moderna, el Estado, se encuentra notoriamente debilitado. Si bien Brasil no muestra el mismo grado de deshilachamiento del Estado, entre otras razones, porque este vasto país-continente nunca llegó a una construcción fuerte del mismo, por las dificultades que imponía un vasto territorio, la percepción que tienen sectores de izquierda que representan intereses de sectores medios, es, precisamente, la de "inexistencia del Estado"¹⁴. Otros países, de los cuales el más notorio es Venezuela, resisten el cambio impuesto por el nuevo contexto internacional y ensayan viejas recetas para tratar de evitar una crisis que arrastre al régimen político.

Algunos trabajos recientes sobre los procesos de democratización en las zonas periféricas dan cuenta que los mismos no se dan en la misma forma que se conocieron en el avanzado mundo nordatlántico¹⁵.

Esto alcanza también al análisis de los partidos políticos. Los cambios que se han registrado últimamente no pueden explicarse con los escritos conocidos sobre

-
- 13 Esta concepción extremadamente racional, que busca un tipo ideal de toma de decisiones basada en la identificación y organización de valores específicos, como igualdad, libertad, comunidad (refraseando los viejos lemas de la revolución francesa), revive las viejas tentaciones platónicas, con la consiguiente tendencia a la solución autoritaria basada en los deseos de los "sabios".
 - 14 Declaraciones de Luis Ignacio da Silva "Lula", a la prensa de su país el 26 febrero de 1994. Lula fue candidato presidencial en 1989 y 1994, perdiendo en las dos ocasiones.
 - 15 Ver al respecto Karl & Schmitter (1989), que señalan las diferencias de los nuevos regímenes democráticos, considerados regímenes parciales; Higley & Gunther (1992) donde se habla del problema del papel de las élites, si tienden a la convergencia y a efectos de consenso o si tienden a la ruptura y al conflicto violento como la clave para entender los procesos de consolidación o el de O'Donnell (1994) que trata de crear una categoría diferente, democracias delegativas, sobre la representativa, considerando a la primera poco institucionalizada, basada en el clientelismo, con fuerte corrupción, tendiente a formas autoritarias de resolución como el decretismo. La descripción es adecuada, pero la contrapone a una democracia representativa ideal, que existiría en el primer mundo. El choque entre una descripción y un tipo ideal no permite avanzar mucho.

el tema. La mera descripción de los hechos hace patente su inadecuación. Uno de los primeros problemas parte de la permanencia de viejas formas de organización institucional que se ajustan mal a las formas que asume la sociedad civil hoy en día. Los votantes se siguen organizando territorialmente, pero los límites de las circunscripciones son hoy, necesariamente, arbitrarios. En tiempos de segmentación social creciente, es difícil representar y agregar intereses de personas que residen en territorios cuya única característica común refiere al tipo de residencia y servicios que utilizan. Estos ciudadanos pueden confluír en cuanto a sus visiones sobre materias de tipo municipal, pero sus ocupaciones, intereses generales y situaciones respecto a la sociedad civil son sustancialmente diferentes. Aunque en las ciudades la segmentación tiende a agrupar a la gente “como uno” en zonas territoriales homogéneas, es difícil hacerla viable en términos agregativos, salvo para esos efectos comunales.

Pongamos un ejemplo: el acceso a tecnologías diferentes en relación con el pensamiento acerca de la forma de gobernar y de vivir en sociedad. En una misma zona pueden convivir “analfabetos tecnológicos”, sin conocimientos que les permitan manejar equipos de computación o de comunicación, junto a personas que, con similares ingresos, han desarrollado fuertemente esas habilidades. Los que tienen acceso a las formas nuevas de comunicación social, sin embargo, pueden tener la misma situación de “desinterés y analfabetismo político”¹⁶ de muchos que no tienen acceso a ellas. Hay cierta “rendición” por parte de la cultura frente a la tecnología. La primera no puede absorber rápidamente los cambios que impone la última. Se está conformando un “tecnopolio” que excluye y se autoexcluye, usando herramientas técnicas. Mucha de la gente vinculada al mismo puede ser “neo-anarquista” o “neo feudalizante”, partidaria de una sociedad desestructurada, postmoderna, y no de una sociedad moderna encuadrada por el Estado. A su vez, para los excluidos, la búsqueda de protección estatal se vuelve imperativa.

Todos estos hechos son de difícil captación por parte de una institucionalidad diseñada para sociedades menos complejas. La exclusión puede darse a dos niveles, puede ser la de quienes no acceden a la economía y tecnología de punta que no quieren estar en esa situación, o mejor dicho, que no desean sufrir los efectos de la misma, o pueden autoexcluirse por su condición privilegiada. O sea, una buena

16 Se trata de una actitud que hace que el ciudadano carezca de interés de sentirse como miembro de una comunidad política en la que su posición personal cuenta. El rechazo al sistema hace que primariamente se desconozca cómo funciona la institucionalidad.

parte de la sociedad puede autoexcluirse de las decisiones políticas pues considera que ellas poco influirán sobre su vida cotidiana.

La institucionalidad vigente en el siglo XIX también era excluyente. A la masa de la población no se le dieron derechos políticos. Sólo a finales del siglo comenzó la gran expansión de la ciudadanía que culminó en el siglo XX con la incorporación de la mujer como ciudadana en condiciones de igualdad, logrando que cada persona tuviese un voto. El siglo XX, cuyo fin podemos cifrar convencionalmente con la culminación de la década del ochenta, fue el de la gran acción política. Las masas del siglo XX fueron convocadas por populistas y por los grandes agitadores del comunismo y del nazi-fascismo, pero también por quienes encarnaron valores liberales. Unos apelaron a su presencia en las calles y grandes espacios arquitectónicos creados para esa persona-masa¹⁷, otros con sus conversaciones desde la estufa por medio de la radiofonía imponían un discurso que luego sería dominante¹⁸.

La principal potencia del siglo, los EEUU, basó su dominio también en la acción política, aunque, a largo plazo, su mayor arma estuvo en la expansión de su cultura dominante¹⁹. ¿Será el siglo XXI el de una nueva forma de tecnopolítica que permita un nuevo diseño institucional que supere el “desinterés y el analfabetismo político”?

El primer punto a tener en cuenta para superar esta situación refiere al problema de quién decide en una situación de fragmentación del poder. Gran parte de las decisiones sustanciales han dejado de ser controladas por el Estado-nación, especialmente si éste es una pequeña entidad periférica en la gran constelación de casi 200 entidades que existen hoy en día. Grupos de interés han logrado sustraer del control estatal una parte importante de las decisiones referidas a la producción

17 Los fantasmas del pasado resurgidos con la caída de la URSS han llevado a que muchos crean que el fascismo puede resurgir, especialmente en Europa. Ver al respecto Luttwak, 1994.

18 Nos referimos a la práctica de las conversaciones radiales semanales iniciada por Franklin D. Roosevelt en los años 30, cuando implantó el New Deal.

19 Joseph Nye (1990), en un libro publicado como defensa ante quienes hablaban de la decadencia de los EEUU, sostiene que todo imperio basa su dominio en medios “fuertes” (militares soportados por una capacidad tecnológica y financiera) y en medios “blandos”, de tipo cultural. Estos últimos se manifiestan en el predominio de los programas de cine, la televisión, la música, las bebidas refrescantes, la existencia de shopping centers y, en general, las formas y el estilo de vida de los EEUU.

y distribución de bienes, a las normas técnicas predominantes, a los flujos de capital financiero. Para su control global funcionan a la vez gobiernos de grandes entidades nacionales y de entidades transnacionales cuya interrelación, aunque conflictiva, tiende a ser vista como una fuerza uniforme por parte de los países periféricos.

El “consenso de *Washington*” de los años ochenta²⁰ ha sido uno de los mejores ejemplos de esta acción uniformemente percibida por los países periféricos. Con mayor o menor grado de cumplimiento, la mayoría de los países debió aceptar esas fórmulas. Pero esa aceptación acentuó la sensación de pérdida de poder por parte del Estado. Algunas decisiones pasaron a ser tomadas por unidades autónomas del gobierno, financiadas directamente desde el exterior. Otras fueron recortadas o abandonadas. Muy especialmente en las áreas de educación, salud, prestación de seguridad social, administración de justicia, se notó un retraimiento de la acción del Estado. Por otra parte, de abrió un espacio para la acción sustituta de la sociedad civil, por vía de las Organizaciones no gubernamentales [ONG's].

De pronto, muchos integrantes de la clase política se dieron cuenta que su marco de acción se había reducido notoriamente. Su capacidad de ejercicio de clientelismo estaba recortado y el Estado que administraban era grande en cuanto al personal que dependía de los salarios pagados por el fisco y engorroso de manejar por los fuertes bloqueos burocráticos que había creado, pero escasamente eficiente y eficaz. No sólo no resolvía algunas cuestiones sino que, al intentar hacerlo, se mostraban notorias falencias.

En la mayoría de los países que tratamos, esta situación emergía tras años de gobiernos autoritarios sostenidos con el apoyo de las Fuerzas Armadas. La clase política había evitado el desgaste primordial que implicó este proceso, dado que su actuación estaba prohibida o simplemente congelada o recortada. Pero, apenas retornada la democracia, se le pidió a los partidos políticos y a la clase política una acción interventora fuerte que no estaban en condiciones de aportar.

La alternativa pasó por la implantación de campañas larvadas, continuas, en las cuales se sustituyó la acción de gobierno por una competencia electoral constante.

20 Nos referimos a la acción concertada de los órganos de financiamiento y control que conforman el FMI y el Banco Mundial, sustancial para imponer normas de ajuste fiscal a la mayoría de los gobiernos que acudió a sus mostradores en busca de ayuda y que implicaban una serie de medidas que implicaron el recorte del gasto público en el área social. (Williamson, 1990).

2. Partidos y Sociedad civil. Un contexto cambiante

Un primer punto a tener en cuenta es el referido a los cambios en la sociedad y sus efectos sobre los partidos. Tomemos un ejemplo, que aunque rioplatense, tiene importancia para ver las tendencias que pueden recorrer otros países. En el Gran Buenos Aires de los años 50, más del 50% de la población se consideraba perteneciente a la clase media. Maestros, profesores de enseñanza secundaria, la masa de los empleados estatales, los jubilados, los empleados del comercio eran sus principales integrantes. Hoy esa percepción de pertenencia a sectores medios se reduce a cerca de un 35%²¹. Parecería que hay un descenso en la capacidad de consumo, acorde con la oferta que se recibe por los medios y por efectos de demostración, aunque no con la posibilidad de consumo que se tenía en años anteriores. También hay otra percepción que influye: recibir un menor ingreso acorde con la expectativa que tienen por su autoadscripción a un estrato social. Se ha producido una nueva segmentación social, que implica tener en cuenta muchos más criterios para ubicar a personas y grupos familiares (concepto en sí mismo cuestionable) en un estrato determinado y se está dando una nueva autopercepción del fenómeno por parte de la sociedad²².

Antes, estos sectores que se autopercebían como integrantes de las clases medias, buscaban una estrategia familiar de vida que apuntaba a ahorrar y ascender socialmente mediante la promoción personal que permitía obtener recursos para

21 Estas cifras surgen de estudios realizados por consultores que trabajan para UNICEF y de diversas empresas de medición de opinión pública y de estudios de mercados de la capital Federal como Lynch, Menendez y Nivel, Telesurvey y Ratto, BVDO & Asoc.

22 Las fórmulas tradicionales indican que los ingresos pueden determinar la pertenencia a estratos altos, medios y bajos, mientras que en los marcos de pensamiento marxista el ejercicio del trabajo manual o el de tipo white collar y en situaciones dependencia o autonomía, permitía dar la configuración básica de la sociedad. Hoy estas formas de pensamiento no alcanzan para entender la estructura social de estos países. En países fuertemente urbanizado, crecientemente terciarizado, donde la actividad en los servicios es la dominante, importa tener en cuenta ingresos, grados o tipo de inserción en el mercado de trabajo, pero también la edad, los grados de conocimiento que se disponen y la situación familiar. Cuando se llega a situaciones en que un cuarto de los hogares de Montevideo y cerca del 20% de los bonaerenses tienen por jefa de hogar a una mujer (datos provenientes de las Encuestas de Hogares realizadas en cada uno de estos países) se observa claramente que los viejos marcos se han vuelto obsoletos.

poner a sus hijos en un plano superior en el arranque de su propia estrategia de vida²³. Desde los años ochenta, se apunta a una estrategia más individualista, que lleva a la ruptura de la solidaridad familiar e intergeneracional y busca objetivos “defensivos”: vivienda y reproducción cotidiana pasan a ser los objetivos básicos que deben lograrse a través de la consecución de un ingreso. Esta actitud defensiva lleva a la persona a tener una sensación de temor frente al futuro, ante la incertidumbre. Siente que está constantemente peleando o asume un síndrome de “ésto no va”, lo que implica el “abandono” del futuro de los hijos²⁴. Este individualismo se traduce también en inmediatez. Aparece una mentalidad de saqueo

23 Estudios realizados en los EE.UU. llevan a conclusiones un tanto contradictorias. Newman (1993) realizó una investigación cualitativa en un suburbio de New York, ubicado en el estado de New Jersey, al que denominó “Pleasanton” (Quizás sea Englewood o Leonia) señalado también esa declinación de la clase media. A nivel cuantitativo si la productividad entre 1973 y 1990 hubiese seguido el mismo ritmo que la que se dio entre 1948 y 1973 el promedio del ingreso familiar tendría que haber sido un 35% más alto que el existente.

Sin embargo, Levy (1987) sostiene que los sectores medios si bien sufrieron un retroceso, éste no fue devastador. Lo que hubo fue un dramático crecimiento de la movilidad ascendente de las mujeres de clase media y el mantenimiento del status medio para familias debido al incremento del ingreso de las mujeres que ingresaron en el mercado de trabajo. Se produjo, además, una asociación creciente entre nivel educativo e ingresos en el trabajo.

A diferencia de Argentina y Uruguay, la autopercepción, sin embargo, no indica esta declinación. Luego de la segunda guerra mundial y la depresión, en 1952, sólo un 37% de los estadounidenses se autoidentificaban entre los pertenecientes a la clase media, subiendo a 44% en 1964 y a 80% en 1994.

Presumiblemente tanto los estadounidenses luego de la IIGM, como los rioplatenses luego de la primera, gozaron de una situación excepcional que mejoró de tal modo sus ingresos y su percepción, pero que lo importante puede ser la constatación de una constante movilidad de diverso signo. Otra interpretación apuntaría a que los países sin vieja historia han tenido siempre mayor movilidad social. Ya en 1830 Alexis de Tocqueville (1980), viendo los EEUU contaba que en ese país nuevo “...la riqueza circulaba con gran rapidez, la experiencia muestra que dos generaciones sucesivas rara vez gozan de los mismos favores...”

En resumen: lo que habría es un cambio notorio en los sectores medios, que dejaron de ser dependientes, para conformar nuevos grupos de personas vinculados a una actividad más riesgosa, un tanto free lance, pero no por ello menos importante en cuanto a la obtención de ingresos. Los nuevos sectores medios tienen, obviamente, menos vinculación estatal, y tienden a ser más “analfabetos” en lo político.

24 En la línea de trabajo de Philippe Ariès y Friendler, donde se señala que la familia nuclear burguesa es una “invención” social relativamente tardía, algunos trabajos recientes como el de Coontz (1993) sostienen que las familias extendidas, y las “estructuras intermedias” de nivel local pueden llegar a ser muy importantes para soportar esta nueva individualidad un tanto a la deriva y no la familia nuclear.

que permea a toda la sociedad²⁵. No sólo pueden citarse los motines registrados en la ciudad de Rosario, en 1989, que adelantaron el traspaso del mando presidencial de Raúl Alfonsín a Carlos Menem, también puede verse en la idea de adquirir al máximo, en pedir más de un ejemplar de un producto (“deme dos” es una expresión corriente) por parte de sectores de los “nuevos ricos” que integran los nuevos sectores medios. Ante la exclusión o el temor al futuro, nace esta mentalidad de saqueo que excluye la idea de destino común y que hace que la política y la actividad centrada en ella se reduzca.

Las clases medias han cambiado en su composición y, de una generación a otra, no puede asegurarse la permanencia en el estrato. Hoy perviven viejas clases medias “estatalistas” en muchos países de América del Sur, del tipo de las creadas en el Río de la Plata tras la primera confrontación mundial y el ajuste necesario por la recesión mundial de los años 30, junto a nuevos estratos ligados a la educación, al individualismo y a una actitud free lance, contraria a la “estatalidad”, compuesta por apáticos o “analfabetos políticos”.

A ello se agrega, en la peculiar situación rioplatense, la situación especial de ciertos sectores. En una sociedad con números crecientes de población envejecida, éstos sienten el problema de la incertidumbre ante la falta de protección estatal²⁶. Dado que la familia, la vieja “insurance company”, no puede cumplir eficazmente esa función, quedan desprotegidos. Por ello que un sector cuya conducta era tradicionalmente conservadora, ahora adopte posiciones activas para promover la defensa de sus intereses²⁷.

-
- 25 Oscar Landi ha referido este fenómeno en un artículo de *Clarín* publicado a comienzos de 1994 (16 de enero de 1994, p.15).
- 26 Especialmente en los países con perfil demográfico más “moderno”, como la Argentina, hay una desconfianza marcada ante los nuevos fondos de pensiones privadas, dado que no se confía en la estabilidad financiera de los mismos en el futuro. En Uruguay se está consolidando el voto de opinión de los retirados. En 1989 un movimiento de jubilados y pensionistas logró imponer en la Constitución una cláusula que permite indexar automáticamente las retribuciones acorde con el índice medio de salarios de los trabajadores activos. En 1994 fueron un componente importante para rechazar una reforma constitucional en agosto de ese año al sospechar que una cláusula permitiría iniciar un proceso de privatización y para noviembre del mismo año se plantea otro reaseguro para impedir que cambie el régimen mediante el cual se puede acoger una persona al beneficio del retiro por vía de reajustes presupuestarios.
- 27 En Uruguay, en 1989, un movimiento social conformado por retirados logró la aprobación de una norma constitucional que permitió la indexación de las jubilaciones de acuerdo al nivel de aumento del índice de salarios de quienes están en actividad. El cumplimiento de la norma implicó destinar un 2,5% del PBI a atender un aumento en las retribuciones de los retirados. Ningún partido político propició el movimiento, pero por razones electoralistas la mayoría no se opuso activamente a su aprobación.

En la otra punta del espectro de edades, los jóvenes son parte de un sector en el que tiende a predominar el "analfabetismo político". En ellos predomina el individualismo, que lleva a la falta de interés en los problemas macrosociales, aunque dependiendo de su nivel de educación, ingresos y grado de protección familiar, en general, llevan una vida fuera de marcos religiosos tradicionales²⁸ y con nuevos referentes éticos. Este estrato poblacional tiene una baja estimación por la democracia y las instituciones, pero, en el caso de los más educados, quieren defender los derechos del individuo, aunque su actitud básica frente a la política es más conservadora que en la mostrada por generaciones anteriores. Aquellos que poseen una mayor capacidad de ingreso se sienten, dada esta situación de protección, "con derecho a tener derechos"²⁹, lo que hace que se preocupen poco por la vida política tradicional. Los que no tienen esa capacidad, ante el efecto demostración que dan sus pares de edad afluentes, se sienten "excluidos", aunque no estén técnicamente en una posición de pobreza. La conducta cínica que asumen ante la política tiene otro signo. No es el "no me importa" del afluente, sino el "no me importa" del que no puede llegar a esa situación.

Otro caso a citar es el de las mujeres jefas de hogar, o sea, de aquellas que están solas atendiendo a sus hijos. Esta nueva conformación familiar, que supone una desventaja, atendiendo a los papeles esperados de una mujer, pese a los cambios registrados, hace que sientan una desprotección efectiva y que consideren el orden político existente ajeno a sus intereses. Por otras vías, también aparecen alienadas del mismo.

Por diversas vías, los cambios en la familia, en la situación frente al estado civil y en la edad están condicionando actitudes políticas y, en todos los casos, afectan el funcionamiento de los partidos que no logran dar cuenta de estos problemas.

-
- 28 Esto no implica que no sean creyentes y especialmente supersticiosos. Pero, salvo sectores minoritarios, pocos son los que tienen actividad comprometida con las diversas organizaciones religiosas tradicionales.
- 29 Generación que fue tratada de acuerdo a las enseñanzas del Dr. Spock y su famoso manual *Tu hijo*, y teniendo en cuenta experiencias de educación "autorrealizante" como la de Summerhill, no acepta fácilmente las frustraciones. Quieren ser oídos y promovidos rápidamente. Los que se adaptan, buscan un ingreso y un "lugar". Valoran tener tiempo libre en vistas de un posible consumo más aún que dedicarlo a la recreación. Los que no lo logran se sienten "reventados", excluidos, y tienden a bajar socialmente. En todo caso su enfoque de la vida política los lleva al cinismo.

Si bien esta descripción es propia de un ambiente postmoderno como el que predomina entre los habitantes afluentes de Buenos Aires, São Paulo, o de las otras grandes ciudades de la región, en general, tiende a ser similar en los otros centros urbanos donde viven sectores que puján por llegar a esa situación. Por eso creemos que esta situación, propia de un contexto postmoderno, influye sobre los desarrollos de la región.

Otras organizaciones tradicionales de la sociedad civil, como los sindicatos y las universidades, han perdido relevancia en el accionar político. El cambio en los procesos de producción, aunado a la pérdida de relevancia de la ideología marxista, ha disminuido notoriamente las filas de los afiliados de las organizaciones de trabajadores. Los partidos asociados a los sindicatos han decaído en su importancia³⁰ y los integrantes de las organizaciones de trabajadores se concentran en una acción defensiva al nivel de sus empresas³¹. Las Universidades, por su parte, también arrastran el lastre de su adscripción a la ideología marxista.

Las Iglesias mantienen su importancia política, pero son reales competidores sustitutos de los partidos, a quienes suplen como referente. En tiempos de desconfianza en las instituciones políticas formales, las organizaciones religiosas cubren vacíos y tienen prestigio. Constituyen el "poder sin poder"³², lo cual implica que no asumen una posición efectiva para la conducción de la maquinaria del Estado, porque la institucionalidad existente no se los permite y porque tampoco desean asumir ese papel, pero condicionan su acción, la de los gobiernos y partidos. Lo hacen en tanto árbitros o mediadores de la conflictividad social, sustituyendo una actividad tradicional del Estado.

Los empresarios y sus asociaciones gozaban de poco prestigio en la región, donde el Estado era el regulador de la vida económica. Hoy, al perder la institución estatal esa posición, los empresarios comienzan a ser considerados favorablemente por el sector más dinámico de la sociedad y constituyen un importante actor político, al condicionar en forma abierta al sistema político. Ya no se espera la influencia palaciega, discreta, tradicional, sino el pronunciamiento público, que muchas

30 No sólo incluye a partidos comunistas y socialistas, organizaciones de izquierda, sino también a democristianos y a partidos como Acción Democrática en Venezuela o los sindicatos ligados al APRA peruano.

31 Un caso especial lo plantean los sindicatos peronistas, cuya acción defensiva apunta a conservar los intereses corporativos de su grupo dirigente.

32 Expresión coloquial que he oído a algunos obispos de la región.

organizaciones vinculadas al capital tratan de eludir para seguir actuando con perfiles bajos. Temen las acusaciones referidas a su acción en tanto lobbies y las posibles acusaciones de connivencia con actos de corrupción de políticos.

3. Mapa de los partidos en América del Sur

En Argentina, el sistema partidario se encuentra en pleno cambio, dada la conducción del gobierno encabezada por el Presidente Carlos Menem. Su estilo de gestión ha afectado profundamente al sistema partidario creado a fines de los años cuarenta. Este sistema estaba basado en la confrontación de dos grandes corrientes, el Justicialismo y el Radicalismo, que convivían con otras formaciones nacionales, las cuales poco a poco fueron perdiendo peso, y con partidos de carácter provincial que, en más de un caso, continuaron dominando su distrito, como el Bloquismo sanjuanino. Ese sistema actuó esporádicamente, primero por la exclusión que los peronistas impusieron a los demás partidos y que luego, como revancha, sufrieron ellos mismos durante 18 años, para retornar a un congelamiento de la vida partidaria entre 1976 y 1982.

El cambio en la situación social descrito anteriormente para el caso de Buenos Aires, afecta al político que, situado en el plano de los intereses generales, no puede incidir en la vida cotidiana de buena parte de sus votantes. El mapa político muestra a partidos divididos profundamente y en proceso de mutación. La acción del Partido Justicialista transformó notoriamente el marco en el cual se ha producido ese cambio social reseñado arriba para el sector más dinámico de la sociedad argentina: el residente en su gran metrópoli capital. Se puede argumentar que la percepción popular no la vincula tanto al partido como a su liderazgo, pero debe traducirla, en los actos electorales, en apoyo a ese partido.

La restauración democrática fue obra del Partido Unión Cívica Radical, la UCR, y tuvo por centro la lucha por la vuelta a un estado de derecho. Lo logró, pese a los notorios tropiezos que encontró en su política respecto a las Fuerzas Armadas, escollos que finalmente llevaron a que la administración sucesora amnistiara a los integrantes de las Juntas Militares que actuaron entre 1976 y 1982 y a tener que soportar sucesivos pronunciamientos militares.

El Justicialismo logró un cambio en otro campo: en el marco de referencia económico en el cual podía desenvolverse la vida en sociedad. Tras asumir en circunstancias difíciles, el Presidente Menem se acercó a una peligrosa situación de hiperinflación. Luego de esfuerzos fracasados para contenerla, la implantación,

desde 1991, de un plan de estabilidad permitió crear un nuevo escenario en el contexto del cual se produjo una mayor concentración del ingreso y una mayor segmentación de la sociedad. Para los partidos ha implicado el desafío de tener que enfrentar una situación post moderna, donde deben compartir su acción con otros poderes, dado que el Estado ha perdido su dinamismo. Como respuesta se han producido motines en ciudades de provincia, donde el cambio no llegó y donde se sigue reclamando la fuerte acción del Estado³³.

El sistema político partidario argentino en este momento se basa en la existencia de dos grandes partidos, el Justicialista y la Unión Cívica Radical, acompañados por formaciones menores de alcance nacional unas, provincial otras, en el marco de un notorio reparto de influencias. La tentación a la hegemonía es constante en la historia partidaria argentina, pero de difícil realización. Crisis constantes han acabado con los intentos reiterados de lograrla por parte del Justicialismo así como el del Radicalismo en los años 85 a 87.

En su origen el Partido Justicialista fue un movimiento populista y "tercermundista". Su acción se orientaba a la manipulación de la herramienta estatal en forma fuerte. Bajo el liderazgo de Juan Domingo Perón, esta ideología sufrió constantes ajustes para poder adecuarse a las circunstancias externas. Su líder trató de mantener el máximo de pragmatismo. Esta actitud favoreció la fuerte transformación que sufrió tras retornar a la conducción del gobierno en 1989. Hoy el pragmatismo ha llevado al Justicialismo a tener una mezcla de posiciones. En lo económico, defiende una posición acendradamente neoliberal que atenúa en otros campos con toques de retórica socialcristiana. Lo más importante a destacar es la alta plasticidad que tiene este movimiento político, lo cual le permite hacer muy fuertes cambios sin desintegrarse.

En cuanto a su organización, en su origen fue de carácter muy laxo, lo que dio un alto grado de poder a su líder máximo. Se apoyó en una "máquina escondida en el Estado"³⁴ y en la acción de su líder para lograr equilibrios constantes entre grupos contrapuestos. Este estilo organizativo fue heredado por el actual justicialismo que

33 A fines de 1993 hubo esas manifestaciones en Santiago del Estero y en menor medida en La Rioja. En 1994 se dieron en Catamarca, Salta y Tierra del Fuego.

34 Se trata de dirigentes partidarios que al mismo tiempo son funcionarios de la maquinaria estatal. Es ésta la que financia la estructura partidaria. El cargo específico en la máquina estatal no tiene una correlación fuerte con el poder real en el partido. Sobre el tema ver Panebianco (1982).

ha visto la pérdida de relevancia de la corporación sindical de importancia primordial en su etapa fundacional y de ramas como la Juventud, importante en el período de oposición previo al retorno al gobierno en 1973. En cambio, han ganado importancia la acción de fundaciones y otros organismos tecnocráticos que conforman un mezcla de lobbies, organismos de formación de líderes y organismos de conducción política paralela a la acción estatal. El liderazgo, personalizado hoy en la figura de Carlos Menem³⁵ como sucesor de Juan Perón, permite la difícil convivencia entre diversos grupos que confluyen en el Justicialismo³⁶.

El movimiento surgió como una fuerza ganadora tras las jornadas de octubre de 1945 y, bajo la conducción de Perón, estuvo a la cabeza del gobierno hasta 1955. En la oposición hasta 1973, retornó al gobierno bajo la conducción de Perón en el Gobierno en 1973. Tras el golpe de estado de 1976, se situó en la oposición, primero a la dictadura y luego al régimen democrático de Raúl Alfonsín. Bajo la conducción de Carlos Menem, retornó al gobierno en 1989. Su rol sustancial desde entonces estuvo en liderar un cambio notorio en el escenario de la Argentina.

El radicalismo, un partido ya centenario, nacido en la oposición y que logró su primer triunfo con Hipólito Yrigoyen en 1919, continúa siendo la segunda fuerza en importancia. Liberal en cuanto a su definición ideológica, gran parte de su accionar estuvo teñido por una posición estatista, buscando la utilización del instrumento que puede conducir el gobierno para transformar a la sociedad. Su organización aún mantiene rasgos tradicionales. Una estructura de comités y líderes de tipo territorial, denominados "punteros", continúa siendo relevante, pero también han aparecido fundaciones que amparan la acción de líderes que buscan la transformación de los partidos.

El liderazgo ha sido normalmente controvertido en el Radicalismo. Aún sus máximas figuras han sido cuestionadas en líneas internas del partido, como ocurrió con Yrigoyen, T. de Alvear y Ricardo Balbín. Este hecho es notorio hoy en día, cuando Raúl Alfonsín ve disputado su liderazgo por el gobernador de Córdoba,

35 En 1993 se publicó un libro de Gabriela Cerruti titulado *El Jefe*, que constituye una biografía apócrifa de Menem. Aunque gran parte de la información contenida en el libro es controvertible, el "ambiente" descripto ajusta a la situación y el estilo de trabajo del actual liderazgo Justicialista.

36 La plasticidad del menemismo le ha permitido vaciar a la UCeDé (Unión de Centro Democrático), partido conservador de fuerte orientación neoliberal en economía, reclutar dirigentes de la democracia cristiana, conseguir la afiliación de connotados tecnócratas y mantener lazos más o menos tensos con grupos disidentes y con sectores que han perdido poder, como la corporación sindical.

Eduardo Angeloz, por el senador porteño Fernando de la Rúa y por dirigentes emergentes como Federico Storani y Masachessi.

Tras el pacto realizado a fines de 1993 entre Alfonsín y Menem para asegurarle la posibilidad de reelección a este último, a cambio de ciertas garantías, el liderazgo de Alfonsín se vio muy erosionado, especialmente después de los resultados de la convocatoria a una Asamblea Constituyente en 1994. Su principal papel hoy se centra en la gestión de la oposición, con poco éxito inmediato, aunque puede lograr en 1995 que, pese a que se permita constitucionalmente la reelección, la misma no sea una tarea sencilla para el Presidente Menem.

A nivel nacional también actúan otras organizaciones. El llamado Frente Grande, coalición de diversas fuerzas de muy diverso origen, está integrado con disidentes del peronismo e incluye tanto a socialistas de definición socialdemócrata como a grupos de radicales de izquierda o antiguos integrantes de organizaciones de defensores de los derechos humanos. Dada su heterogénea composición, su definición ideológica es poco coherente y su organización funciona en base a una coalición de pequeñas organizaciones y de personalidades.

En resumen: en Argentina hay un sistema de bipartidismo nacional atenuado por la acción de los partidos provinciales o terceras fuerzas que tienen especial relevancia en las elecciones parlamentarias parciales. La clase dirigente³⁷ del país se encuentra en recomposición y muchos de los nuevos sectores emergentes apoyan la gestión del Justicialismo. La clase política adopta un nuevo estilo, basándose en la personalización del liderazgo y un exhibicionismo notorio [farandulización de la política] que tiene por traducción un estilo de poliaudiencia. El medio de comunicación se está convirtiendo en principal intermediador con la sociedad. El principal mito político al que se apela es la integración al primer mundo.

37 Distinguimos las nociones de "clase dirigente" y "clase política". Por el primero entendemos la élite que controla la actividad económica y los destinos globales de una sociedad. Incluye a dirigentes empresariales, de acuerdo a su capacidad de decisión también puede incluir a parte de quienes toman las decisiones políticas y son parte de la clase política, a miembros del *establishment* cultural [incluyendo las actividades vinculadas al entretenimiento] y de los media que forman opinión e influyen en la sociedad. Puede incluir dignatarios religiosos, eventualmente sindicalistas. Los integrantes de la "clase política" son aquellos que tienen por profesión todo lo relacionado a la actividad en instituciones políticas de un estado, aunque puedan tener o no una capacidad de decisión importante.

En Brasil no se ha heredado un viejo sistema partidario, pues el golpe de estado de 1964 rompió el que fuera creado estatalmente durante el largo período del predominio del régimen populista que lideró Getulio Vargas. Los partidos siempre han encontrado dificultades para consolidarse. El régimen inaugurado en 1964 creó dos formaciones. Una oficial ARENA (Alianza Renovadora Nacionalista) y una oposición que se suponía "leal", el MDB (Movimento Democrático Brasileiro). Cuando los hechos indicaban que la última podría triunfar en las elecciones de 1982 que constituían un paso más en la llamada "abertura", se volvió a permitir la existencia de otros partidos.

El PDS (Partido Demócrata Social) sustituyó a ARENA. Hoy el PPR (Partido Progresista Popular) cumple el rol dejado vacante por el PDS. Es un partido que tiene dificultades para mantener una implantación nacional. Su definición ideológica es poco precisa, no va mucho más allá del conservadurismo. Su liderazgo está un tanto devaluado, dado que su principal dirigente es Paulo Maluf, quien no tiene una buena imagen, pese a desempeñarse como alcalde de una de las metrópolis más importantes de toda América Latina: Sao Paulo. Su estructura interna está basada en la acción de notables. Maluf ha decidido no disputar la presidencia y, por la elección de 1994, el partido apoyó al senador de Santa Catarina, Esperidao Amin, bajo la "chapa" -partido- Partido Progresista Reformista, como su principal figura.

El PMDB es el viejo heredero del MBD. De su seno surgió el presidente electo Tancredo Neves, quien no pudo ejercer su cargo al fallecer, siendo sustituido por el vice Sarney. Sarney se había afiliado a ese partido tras salir del PDS. Es difícil precisar la ideología de esta formación, pues sus dos pre-candidatos a la presidencia tenían posiciones encontradas en más de un punto. Puede considerársele un partido de base liberal, con posiciones moderadamente estatistas. Tiene presencia nacional, aunque la misma se desvanece en algunos de los estados importantes como Río de Janeiro, donde predominaba el PDT y en San Pablo, donde perdió pie en la elección de 1994. Su liderazgo está en viejos políticos profesionales. El ganador de la contienda por la candidatura a la presidencia, disputada en octubre de 1994, fue el gobernador paulistano Orestes Quércia, quien triunfó frente al ex-presidente Sarney. De poco le sirvió dado que cosechó muy pocos votos. Su estructura interna apunta a una combinación de acción de notables con una máquina que "se esconde en el Estado".

El PSDB (Partido Social Demócrata Brasileiro) surgió del PMDB. Está liderado por el sociólogo y ex-ministro de Hacienda (Fazenda) Fernando Henrique Cardoso, y desde octubre presidente electo de la Unión. Su definición tiende a la moderna social democracia, aunque el partido que internacionalmente está afiliado

a esa corriente es el populista liderado por Leonel Brizola. Su estructura conforma un núcleo de notables ligados a los sectores más avanzados de la sociedad brasileña, junto a una estructura de tecnócratas con buena ligazón internacional. No es tan numeroso el sector de políticos profesionales que manejan dentro del tejido estatal que adhieran a este partido. Actúa en alianza con el Partido de Frente Liberal, dirigido por el bahiano Antonio Carlos Magalhaes, lo que desdibuja ese perfil socialdemócrata.

El PT (Partido dos Trabalhadores) es uno de los más estudiados como forma alternativa de hacer política. Surgido en el proceso de transición democrática, tuvo como núcleo inicial una organización de base, movimientista, paulistana, que aunaba los intereses de trabajadores sindicalizados de la rama metalúrgica situada en el llamado ABC de la zona metropolitana de esa ciudad con los de comunidades de base de orientación cristiana (Meneguello, 1989). La caída del socialismo real ha permitido que el sector "*light*" del partido, aquel que admite actuar dentro de un marco de economía de mercado en una sociedad capitalista, sea el dominante. Su orientación ideológica combina una apelación a la utopía socialista, en una versión que aúna cristianismo con marxismo, con una posición pragmática. Su liderazgo se centra en un antiguo sindicalista, ahora político profesional quien, sin embargo, se sigue presentando como outsider del sistema, José Ignacio da Silva, "Lula". El partido tiene ya implantación nacional en base a una estructura movimientista muy fluida. Sin embargo, si bien tiene fuerte base para poder proyectar una candidatura presidencial, al punto que Lula disputó la segunda vuelta en 1989, carece de alianzas locales suficientes para poder arraigarse en buena parte del Brasil. En 1994 Lula perdió en la primera vuelta.

Una muestra del pragmatismo de este partido/movimiento la da una propuesta de Elio Arantes, asesor de Lauro Marcondes, tesorero del partido, mediante la cual busca asociarse a Euro Visa para emitir tarjetas de crédito. La idea, tomada de un partido dinamarqués, permitiría al PT obtener unos 300.000 dólares mensuales con una emisión de 100.000 tarjetas.

En las cercanías del PT actúan partidos de orientación ideológica de izquierda, como los dos partidos comunistas, el PC do B y el PCB, y pequeños partidos que tienen en común la denominación socialista, en general de orientación radical, algunos trotskistas (PPS, PSB y PSTU).

El PDT (Partido Democrático Trabalhista) está liderado por Leonel Brizola, viejo caudillo gaucho (de Río Grande do Sul) y gobernador del Estado de Río de Janeiro. Su partido hereda la tradición populista de Getulio Vargas y Joao Goulart,

de quien fuera un constante seguidor. Aunque afiliado a la socialdemocracia internacional, su orientación ideológica se alinea en la corriente del viejo populismo. Se basa fuertemente en el liderazgo personal de Brizola y su implantación es sólo estadual. Su estructura es tradicional, en base a lazos entre políticos profesionales que se manejan en los vericuetos del Estado.

El PFL (Partido de Frente Liberal) fue uno de los partidos surgidos del oficialista ARENA y luego PDS. Su posición ideológica es claramente liberal, tanto en lo político como en lo económico. Una estructura de notables y tecnócratas conforma su base. Implantado en forma dispersa en el territorio brasileño, tiene como mayor problema el no disponer de un líder carismático propio, aunque como máquina ha obtenido buenos resultados a nivel parlamentario. Sus líderes más conocidos son el Senador Antônio Carlos Magalhães, ex gobernador de Bahia, su hijo el diputado Luis Eduardo y Marco Maciel. Este último fue electo vicepresidente en octubre de 1994.

El Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) es el otro heredero de la vieja tradición populista del varguismo. Hoy es un pequeño partido que ha evolucionado pragmáticamente de modo de situarse en las cercanías del PSDB. Sus principales líderes son el Gobernador Hélio García y el banquero José Eduardo Andrade Vieira.

Otros partidos a tomar en cuenta son el Liberal y el de Renovación Nacional.

En resumen, el sistema de partidos brasileño no ha logrado mostrar una imagen de estructura consolidada. Se mantiene en constante recomposición, conformando coaliciones inestables que sustentan el régimen democrático. La ruptura de los mandatos entre presidente y parlamento, que se eligen en fechas diferentes, favorece una conducta diversa del electorado, que sigue a personas en las elecciones presidenciales, mientras que debe optar por movimientos, partidos o máquinas en las parlamentarias. El intento de reformar la constitución en 1993 para introducir el parlamentarismo, que se suponía serviría para afirmar la estructura partidaria, fracasó. La estabilidad política del país se debe más a la acción de la clase dirigente que de la clase política. Los nuevos liderazgos políticos fracasaron, como en el caso de Collor de Mello, o están bajo atento escrutinio, como el del nuevo Presidente, Fernando Henrique Cardoso. No hay un discurso político claro, exceptuando el referido a la justicia social del PT y los media tienen un rol sustancial, que se expresó en la elección de Fernando Collor y en su caída.

En Chile, prima facie, se oponen dos grandes coaliciones, conformando un sistema "bicoalicional". Una, la Concertación Nacional, alianza de los demócratas

cristianos con los socialistas y los integrantes del PPD (Partido por la Democracia), en el gobierno desde 1989 y la otra, la ahora denominada Unión por Chile, que integran los partidos Renovación Nacional, UDI (Unión Democrática) a la que se adicionó en 1993 la UCC (Unión del Centro).

Un sistema electoral de tipo binominal obliga a que se mantenga esta estructura impidiendo una fuerte fragmentación. En los hechos, el número de partidos relevantes se cifra en esos cinco mencionados (Cuevas Ferrari, 1992).

El Partido Demócrata Cristiano, surgido en los años 30 como Falange, partido conservador de raíz católica, es hoy uno de los pocos que sobreviva escala mundial, tras la transformación que asumieron los partidos de esa orientación ideológica después de la Segunda Guerra Mundial. Se trata de un partido de cuadros y afiliados, con fuerte estructuración interna y competencia de tendencias. Entre ellas pueden citarse a los llamados aylwinistas, o sea seguidores de la figura del ex Presidente Aylwin, nucleados en la figura de quien manejara durante largo tiempo el aparato partidario, Gutemberg Martínez; los "freistas", seguidores del actual Presidente, Eduardo Frei, cuyo líder más visible es el Ministro Genaro Arriagada, siendo ahora presidente del partido quien fuera ministro de Aylwin, Alejandro Foxley.

El Partido Socialista Chileno también se creó en los años treinta, tras la efímera república socialista de 1932. Luego de la conmoción sufrida en los años setenta, cuando el partido se radicalizó, dejando sin apoyo real al depuesto Presidente Allende, gran parte de la organización entró en un proceso de reconstitución. Ello dio origen a un nuevo Partido Socialista, moderado y a un partido, inicialmente instrumental, denominado Por La Democracia. Hoy ambos se han consolidado y conforman un espacio ideológicamente socialdemócrata, dividiéndose el electorado de esa orientación casi por mitades. Más apegado a la antigua organización de cuadros y militantes el PS y más orientado hacia una organización moderna de cuadros tecnocráticos el PPD, ninguno de los dos centra su acción en liderazgos carismáticos, aunque ambos partidos han encargado a Ricardo Lagos la conducción de la corriente.

El Partido Radical, antigua organización tradicional de la política chilena, inspirado en las corrientes del mismo nombre que existieron en Francia, tiene escasa incidencia aunque mantiene la representación internacional de la socialdemocracia.

El Partido Renovación Nacional hereda la vieja estructura conservadora del Partido Nacional. Sujeto a una confrontación generacional que el tiempo resuelve en favor de los más jóvenes, se encuentra en proceso de reconstitución. Su principal líder es Andrés Allamand. Se enfrenta internamente, dentro de este espacio, a la UDI.

Esta organización surgió en el marco de la dictadura del General Augusto Pinochet y puede ser considerada una de las formas nuevas de acción partidaria. Conformado por elencos de técnicos, sufrió la muerte de su principal dirigente en un atentado. Tras el fallecimiento de Jaime Guzmán, hoy está liderado por el Doctor Jovino Villalba.

La Unión de Centro está liderada por el empresario Francisco Errázuriz, que mantiene un sector importante del electorado. Hacia la izquierda se mueven antiguas organizaciones como los comunistas o los cristianos de izquierda junto a nuevas organizaciones como los partidos ecologistas.

En Chile, donde la clase política y la clase dirigente están fuertemente imbricadas, se ha podido emprender un proyecto nacional que privilegió el crecimiento económico. Sobre este proyecto gira una vida política de estilo "moderno", sin los sobresaltos que experimenta la misma en países vecinos.

En Paraguay, la estructura partidaria ha tenido importantes transformaciones tras la caída de Alfredo Stroessner. El Partido Colorado sigue siendo el dominante en la vida política del país aunque ya no en la forma hegemónica de tiempos de Stroessner. Se ha renovado notoriamente y la vieja estructura de tipo patrimonial está siendo reemplazada por un partido "atrapa todo" que utiliza una forma organizativa en base a cuadros que actúan en la estructura estatal. Su liderazgo ha estado fuertemente controvertido, pero el triunfo electoral del Ingeniero Juan Carlos Wasmosy permitió que un nuevo sector dirigente se afirme en la conducción partidaria.

El Partido Liberal (PLRA) continúa siendo la principal organización opositora. Trata de replicar en la oposición la estructura colorada. Sin embargo, no ha podido nuclear a toda la oposición. El liderazgo del partido sigue estando en manos del Doctor Domingo Laíno, quien sigue manteniendo una retórica antigua, de tipo sesentista. La modernización del país y el surgimiento de sectores medios, especialmente en la capital, Asunción, ha permitido el surgimiento de nuevos movimientos, como Encuentro Nacional y Asunción para Todos, que le disputan al radicalismo la opción opositora. Se trata de movimientos nuevos en constante flujo a los que les cuesta consolidarse. La falta de un liderazgo preciso se nota, pues tanto Carlos Filizzola como Guillermo Caballero han vacilado en acertar con una dirección precisa en la conducción, tanto de la alcaldía de Asunción el primero, como en su nuevo movimiento el segundo. Este sistema fundamentalmente bipartidario se basa en una fuerte conmixión del sector dirigente y la clase política que busca alcanzar una fase "moderna" de estructuración de la vida política.

En Uruguay también se han producido transformaciones en el sistema partidario, caracterizado por la fragmentación. El Partido Nacional muestra tres sectores relevantes: el oficialista "herrerista", que defiende posiciones neoliberales en lo económico, conducido por el propio Presidente Luis A. Lacalle; su ala "izquierda", el Movimiento Nacional de Rocha, liderado por Carlos J. Pereyra; y un desprendimiento de centro, que dirigen Alberto Volonté y Alvaro Ramos que se constituyó en la mayoría dentro de ese partido, tras las elecciones de noviembre de 1994. Otros pequeños sectores disidentes tienen escaso peso en la vida partidaria.

En el Partido Colorado -ganador de la elección de 1994, lo que significó la vuelta a la presidencia de Julio María Sanguinetti- tiene predominio absoluto este líder, como conductor de la principal fracción del mismo, el Foro Batllista, que ha adoptado un discurso de carácter socialdemócrata. La mayoría del Partido por el Gobierno del Pueblo, organización que tiene afiliación internacional a la socialdemocracia, con su líder Hugo Batalla, retornó al Partido Colorado, al que había abandonado en 1971. Apoyó a Sanguinetti. En una situación minoritaria se encuentra la fracción de derecha tradicional que lidera el también ex Presidente Jorge Pacheco Areco, mientras que Jorge Batlle está al frente de una pequeña fracción que se identifica con el neoliberalismo en lo económico. Las diversas fracciones de los dos partidos siguen estructurándose en base a una organización de profesionales que actúan dentro del estado. En menor medida, pero con peso creciente, el Frente Amplio mantiene una forma de trabajo similar.

La tercer fuerza que cuenta es el Frente Amplio, donde se ha proyectado la figura del Ex-Intendente de Montevideo, el Doctor Tabaré Vázquez. Este lideró, en 1994, una coalición denominada "Encuentro Progresista" donde la moderación fue la base de su discurso, cercano a la posición socialdemócrata, obteniendo casi un tercio de los votos. Los sectores radicales de la coalición se sienten incómodos pero no pueden plantear ninguna alternativa válida de acción.

Uruguay ha pasado de un régimen bipartidista a uno de tres partidos en un marco donde es débil no sólo la clase política sino también la dirigente, donde los media no son todavía tan relevantes como en sus grandes vecinos y donde, pese a los cambios, el imaginario social tiende a estar centrado en el pasado y no el futuro.

En toda la región sur cada país tiene una situación muy diferente. Así, Paraguay está haciendo una transición modernizante, mientras Chile mantiene dentro de un nuevo escenario su antiguo sistema partidario y Uruguay busca adaptarlo a sus circunstancias. En Brasil se da la combinación entre partidos tradicionales y

postmodernos, mientras Argentina decididamente trata de entrar en esta última fase. En todos los casos, los partidos actúan en un marco en donde el Estado ha perdido espacios en el juego de poder y, por consiguiente, se ha recortado notoriamente el marco posible de acción del integrante de la clase política.

En el mundo andino se registran notorias diferencias entre cada país. La Bolivia de los innumerables golpes de Estado ha entrado en una fase de estabilidad. Impera allí un sistema multipartidario y cada vez es más relevante la diferenciación regional.

El más antiguo de los partidos relevantes es el MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario). Partido creado luego de la caída de German Bush y principal protagonista de la revolución de 1952 con soporte sustancial en los mineros sindicalizados, tras ser desalojado del poder en 1964, sufrió diversas escisiones. Retornó al poder con la azarosa transición democrática. Su orientación inicial, luego de producido este hecho, fue el retorno a las orientaciones populistas. Sin embargo, en 1982, siendo mandatario el viejo líder Víctor Paz Estenssoro, dio un viraje notorio. Bajo la orientación del ministro de economía, el hoy Presidente Gonzalo Sánchez de Losada, se dictó un decreto que cambió radicalmente la orientación económica, ajustándola al "consenso de *Washington*". De allí en adelante, el partido siguió esos pasos de reconversión, al tiempo que incorporaba antiguos dirigentes que pasaron a expresar el nuevo credo partidario.

La Alianza Democrática Nacionalista (ADN) está liderada por el General Hugo Bánzer, uno de los gobernantes que ha estado más tiempo a cargo de la presidencia de su país, aunque en un régimen dictatorial. Este partido se construyó al comenzar el tránsito a la democracia. Ha sido fundamental en tanto cogobernante en el período 1982-1993, en un caso aliado al MNR, en otro al MIR. Dado que el sistema electoral boliviano obliga a que, cuando ninguno de los candidatos a presidente obtiene la mayoría del 50% quien resuelve la elección presidencial es el Congreso entre los tres primeros ubicados en las preferencias populares, en los hechos la fórmula de gobierno ha sido quasi parlamentaria. Este partido logró constituirse por largo tiempo en el gozne del sistema, empujando primero al populista MNR y luego al izquierdista MIR hacia una posición de centro, practicando nuevas políticas de acomodación que permitieron una fuerte transformación socioeconómica. Dentro del partido está surgiendo el liderazgo del ex alcalde de La Paz y ex canciller Ronald Mc Lean.

El tercer partido relevante tiene un alcance regional. Conciencia de Patria (CONDEPA) tiene una implantación fuerte en el altiplano, especialmente en la zona paceña y su área de influencia, entre la etnia aymara. Si bien con el correr del tiempo CONDEPA ha logrado presentar candidaturas en todo el país, el altiplano sigue siendo su plaza fuerte. Su liderazgo está personalizado en Carlos Palenque y su esposa Mónica, que aporta la visión occidental y moderna y la “comadre” Remedios, mujer que utiliza el atuendo tradicional de las “cholas”, permitiendo el engarce con el mundo mestizo que forma la mayoría de la población de la zona. Se trata de uno de los fenómenos de imposición de un “nuevo caudillo”, quien no deja de usar adecuadamente los medios de comunicación. Palenque maneja un canal de TV en la zona paceña.

El cuarto partido es de formación reciente. La Unión Cívica Solidaridad está liderada por otro nuevo caudillo, Max Fernández, director de la principal empresa cervecera de La Paz. Camionero distribuidor de la empresa hace poco más de ocho años³⁸, es el representante de un nuevo sector económico pujante que ha decidido jugar un papel en la política. Tomando la estructura de su empresa de distribución de cerveza, ha configurado un partido-empresa, donde su palabra es la máxima ratio. Al presente actúa coaligado al MNR en la gestión de gobierno.

La izquierda boliviana, otrora importante, se ha ido atomizando constantemente. Su mensaje ideológico se ha ido licuando. Con el advenimiento de la democracia, la principal organización fue el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Ubicada en tercer lugar en las preferencias populares en 1989, su líder, Jaime Paz Zamora³⁹, asumió la presidencia tras un pacto con la ADN del General Bánzer. Con esta decisión, otros sectores se apartaron del partido, conformando el MBL (Movimiento Bolivia Libre). Estos últimos, ahora son aliados de la actual administración de Sánchez de Losada.

38 Este hecho ha determinado fricciones con representantes diplomáticos de los EEUU. Algunos de ellos han afirmado, aunque no han podido probarlo, que el ascenso de Fernández se debió al manejo de dineros ilícitos. Sin embargo, hasta el momento si bien ha sido marginado, la influencia de los EEUU no ha podido destruirlo.

39 En 1994 Paz Zamora fue acusado de tolerar manejos de traficantes de drogas durante su presidencia, lo que obligó a que el ex mandatario afirmase que ello motivaba su retiro de la actividad política. Inicialmente se suponía que se aprontaba para una nueva campaña electoral presidencial en 1997. Pero tras estas denuncias su partido ha quedado en alto grado de desorganización y sin liderazgo.

Otros partidos, la mayoría de muy poca importancia, casi todos sin representación parlamentaria⁴⁰, completan el sistema multipartidario que funciona gracias a un arreglo informal que obliga a la conformación de coaliciones. Se trata de partidos conformados por una clase política débil que debe atender las demandas de cada región y los intereses de una nueva clase dirigente en formación⁴¹. El discurso político global apunta a situar a Bolivia en una posición que le permita superar su situación de atraso, aunque sea a marchas forzadas y pagando un costo social elevado. Ello tiene como contrapartida una conducta defensiva de parte de antiguos sectores sociales como los sindicatos, que cada tanto tratan de frenar el proceso con escaso éxito. Por otro lado, puede verse una marcada informalización de la vida económica, una de cuyas aristas es el negocio ilegal.

En Perú, el reino de la informalidad ya había ganado fuertemente la vida económica y social (De Soto, 1987) antes que se instalase en el ámbito político. Uno de los países que arribó tempranamente a la actual ola democratizadora, en 1980, coincidiendo con el fin del largo ostracismo de una de las principales fuerzas políticas del país, la más antigua que pervive, el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), Perú pronto entró en una crisis aguda de su sistema partidario.

Tras el retorno del derrocado Fernando Belaúnde a la presidencia en 1980, pronto apareció uno de los movimientos revolucionarios más duros de los que existieron en América Latina: Sendero Luminoso⁴², al tiempo que la situación económica y social se deterioraba. Su sucesor y primer presidente elegido por el

40 Algunos son denominados jocosamente "partidos taxi", porque todos sus integrantes caben en un vehículo de ese porte. Otros tienen cierta relevancia simbólica. El actual vice presidente boliviano Víctor Hugo Cárdenas es el líder de un partido que adoptó una definición indigenista, el MRTKL (Movimiento Revolucionario Tupac Katari de Liberación) con el cual pactó Sanchez de Losada.

41 Algunos de sus máximos dirigentes como el actual presidente Gonzalo Sánchez de Losada y Máx Fernández, son miembros de la misma, además de ser importantes miembros de la clase política.

42 Hay una abundante bibliografía sobre el tema, que se ha detenido tras el arresto de líder, el "Presidente camarada Gonzalo", Abimael Guzmán. Ver, entre otros, De Gregori (1989) y Gorriti (1991).

APRA⁴³, Alan García, optó por desafiar las señales provenientes del mundo exterior. No sólo ignoró sino que enfrentó al consenso de Washington. Al final de su mandato, el sistema partidario se encontraba jaqueado por la aparición de movimientos encabezados por “antipolíticos”. El primero hizo aparición en el tercer año del mandato de García, bajo la denominación de “Movimiento Libertad”, liderado por el conocido escritor Mario Vargas Llosa, quien luego pactaría con los principales partidos de oposición, Acción Popular (AP), liderado por el dos veces presidente Fernando Belaúnde Terry, y el Partido Popular Cristiano (PPC) de Luis Bedoya Reyes, así como con otros grupos menores.

Este movimiento se opondría al APRA y a la izquierda ahora dividida en dos grupos. Sin embargo, al final de la campaña política, apareció otro movimiento totalmente compuesto por “outsiders”, liderado por un nuevo caudillo, actitud que no fue adoptada por Vargas Llosa. **Cambio 90** fue el nombre de ese conglomerado conducido por el Ingeniero Alberto Fujimori, quien se alzó con la victoria en la elección de 1990. En 1992, Fujimori, que ya había impulsado un ajuste económico estructural en el sentido que informaba al resto de los países de la región, superando la oposición a este proceso planteada por Alan García, disolvió el Parlamento, depuró el Poder Judicial e inauguró una nueva forma de autoritarismo civil, dentro de marcos justificatorios democráticos. La captura del líder senderista Abimael Guzmán marcó, probablemente, el pico de su popularidad.

Su dictadura cesarista fue legitimada por plebiscitos al estilo napoleónico, presentándose también en esta forma la elección de una nueva Constituyente, que sancionó una nueva Carta⁴⁴.

Los partidos subsistentes, con organización estructurada, continúan siendo el APRA, la AP y el PPC. Los dos primeros son partidos “atrapa-todo” de estilo moderno. El primero es más “populista”, en tanto que el segundo representa más a lo que se supone son intereses de sectores medios. El tercero se desenvuelve dentro de las pautas de acción de las democracias cristianas. Salvo en el interior del país,

43 Durante el largo lapso que fue de 1922 a 1980 el líder fue su fundador, Víctor Haya de la Torre.

44 En 1994 la esposa de Fujimori, Susana Higuchi, protestó públicamente por su inhabilitación constitucional para poder presentar su candidatura a la presidencia, mostrando un problema político - doméstico. La Ingeniera Higuchi fue despojada de su calidad de “primera dama” mostrando una lucha entre la familia de su marido y la propia. Casualmente Carlos Menem ha pasado por problemas similares con su esposa Zulema Yoma.

cualquiera de los tres partidos ha visto disminuir notoriamente su caudal electoral. La izquierda también sobrevive, pero en malas condiciones. En Lima, especialmente, se desarrollan movimientos independientes. En las elecciones municipales ha sido electo por dos veces Ricardo Belmont, en base a un movimiento ad hoc, denominado "Obras".

Fujimori ha redenido su movimiento y lo ha rediseñado constantemente, de modo de contar con seguidores que no puedan oponerse a sus orientaciones. A su vez, grupos de independientes que conformaron el Frente Democrático de Vargas Llosa están buscando crear nuevos partidos. El ex secretario general de la ONU, Javier Pérez del Cuellar, se lanzará como candidato para la presidencia a disputarse en 1995.

En síntesis: en Perú se da el caso de mayor predominio de la nueva forma de hacer política: tratando de prescindir de los partidos. La nueva Constitución aprobada en 1993 no favorece su consolidación. Se han introducido mecanismos de democracia semi- directa, como la revocación de mandatos, que se agregan a los plebiscitos y consultas populares y, como novedad, puede indicarse que los parlamentarios carecerán de las inmunidades tradicionales otorgadas a los representantes.

Ecuador sigue presentando un esquema multipartidario desde el retorno a la vida democrática a fines de la década del setenta. Este sistema tiene en cuenta la fuerte regionalización del país, que hace que algunos partidos tengan su fuerza en la costa, fundamentalmente en la provincia del Guayas, con centro en la ciudad de Guayaquil, y otros sean más fuertes en la sierra, especialmente en Pichincha, donde se encuentra la capital, Quito. Un referéndum realizado en 1986 prohibió la presentación de candidaturas independientes, sin respaldo partidario, pero las actitudes antipartido ya estaban instaladas en esa época.

Los más antiguos partidos son el Conservador y el Liberal. El primero tiene una existencia precaria. 'Aggiornado' bajo el liderazgo del actual vicepresidente de la república, Alberto Dahik, representa al sector que promueve el neo liberalismo ortodoxo. En el parlamento casi no tiene representantes. El liberalismo entró en una fuerte decadencia y casi no tiene existencia en los dos partidos que ostentan este rótulo.

La democracia cristiana, denominada en Ecuador "Democracia Popular" (DP) es un partido tradicional de cuadros, con orientación doctrinaria clara, pero, para subsistir ante la orientación antipartidaria, también opta por presentarse en nuevas

formas. Sus líderes son el ex Presidente Osvaldo Hurtado, el ex Alcalde quiteño Paz y su sucesor Jamil Nahuat.

La izquierda moderada, integrada, adherente a la socialdemocracia, se aglutina en la Izquierda Unida que ganó la contienda presidencial de 1988. Mantiene un caudal de votos importante. Otras fuerzas de izquierda están licuándose, como el Partido Socialista Ecuatoriano y el Frente de Izquierda, que lideran los comunistas en proceso de extinción.

En el Guayas tiene su plaza fuerte el Partido Roldosista Ecuatoriano, conducido por un pintoresco personaje, Abdalá Bucarám. Bucarám tiene un discurso populista de viejo cuño que le permite acceder a un piso de un 15% de votos entre sectores marginales de la zona costeña. Ultimamente ha intentado expandir su influencia hacia las zonas de sierra.

También con mayor fuerza en la costa, se cuenta el Partido Social Cristiano cuyos líderes son el Ex-presidente León Febres Cordero y Jaime Nebot. Se trata de una fuerza de centro-derecha que aún actúa dentro de los marcos tradicionales de la política.

Un partido ad hoc, el PUR, permitió la elección del Presidente Sixto Durán⁴⁵. El resto de los partidos carece de relevancia.

Colombia presenta, formalmente, uno de los sistemas partidarios más antiguos del continente. Todavía el partido Liberal y el Conservador constituyen la clave del mismo, si bien durante los años cincuenta la existencia de un régimen autoritario liderado por un caudillo militar populista, Gustavo Rojas Pinilla, hizo aparecer a una tercera fuerza, la ANAPO (Alianza Nacional Popular)⁴⁶. Tras la caída del régimen, la misma logró subsistir sólo hasta los años setenta.

Colombia es también tierra de violencia. Las tradicionales guerras civiles entre bandos conservadores y liberales no culminaron como en otras tierras con la modernización del siglo XX. Si bien la escisión de 1930 permitió que los liberales llegaran al poder, pervivieron rasgos arcaicos en la estructura social de ese país. En

45 Enfrentándose al Congreso, Durán convocó a una consulta popular, una suerte de "elección - encuesta" en agosto de 1994, preguntando si se podía realizar una reforma constitucional, si era posible la presentación de candidaturas independientes y si se puede reelegir a los ex presidentes, entre otras preguntas. Todas las preguntas fueron respondidas favorablemente por el electorado.

46 La elección de ese año marcó una posible instancia de fraude. Luego ANAPO no se recuperó.

primer lugar, el mantenimiento de la compartimentalización regional, que aún hoy subsiste. En segundo lugar, la competencia entre los sectores urbanos de los grandes centros: Bogotá, Medellín y Cali. Sucesivas divisiones entre liberales y conservadores permitieron el triunfo de unos u otros, pero la violencia creció. El asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán en 1948, hizo que la misma se enseñoreara en la propia Bogotá. La dictadura del integrista católico Laureano Gómez fue respondida por una guerra civil abierta que culminó con la insurrección militar que llevó a Rojas Pinilla al poder. El intento de Rojas de crear una base propia motivó el Pacto Nacional entre conservadores y liberales para alternarse en el poder durante 17 años. El sistema continuó basándose en dos partidos con alas que constantemente combatían entre sí, permitiendo la existencia de un sistema propio de repúblicas oligárquicas. La respuesta fue la constante escasa participación de la ciudadanía en las contiendas electorales y el mantenimiento de la violencia rural en zonas donde el Estado no ejercía un control efectivo.

La administración del Presidente César Gaviria buscó llevar adelante conversaciones de paz con los diversos grupos guerrilleros que continuaron con la práctica de la violencia, aunque en este caso basándose en justificaciones marxistas. El mayor logro fue la rendición del Movimiento 19 de Abril. Creado luego de la derrota de la ANAPO en 1970, conformado por sectores medios urbanos, tras acciones espectaculares, se llegó a un arreglo para permitir su incorporación a la vida política legal⁴⁷. El acuerdo realizado en 1989 no excluyó, sin embargo, la siempre presente violencia⁴⁸.

47 Con la rendición condicionada del M19 quedaron como practicantes de la violencia tradicional de cuño marxista la vieja guerrilla FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) que dirige Manuel Marulanda y el ELN (Ejército de Liberación Nacional) que manda el ex clérigo español Manuel Pérez. El primer grupo intentó conversaciones de paz que no dieron frutos al fallecer el comandante favorable a las mismas Jacobo Arenas. El segundo grupo mantuvo sus posiciones radicales. En todos los casos mantienen su acción circunscripta al ámbito rural. Las otras formas de violencia, realmente más preocupantes, provinieron de la guerra del "cartel de Medellín" contra el Estado, que finalmente pudo ser superada mediante una combinación de negociación y represión. Esto sin superar la persistencia de la violencia originada en el negocio de la droga y su influencia marcada en la vida política partidaria. Precisamente, en la elección de 1994 se acusó al candidato ganador Ernesto Samper de que su campaña recibió dinero del "cartel de Cali". Fuentes oficiales de los EEUU presionaron a Samper indicando que tienen informes al respecto y que lo único que esperan es que continúe su "guerra contra las drogas", olvidando el pasado. Evidentemente en este juego político hay escaso fair play.

48 Su principal líder, Carlos Pizarro, fue asesinado durante la campaña electoral que terminó con la elección de Gaviria. También perecieron asesinados el líder de la fenecida Unión Patriótica, un grupo de izquierda que se mantuvo en la legalidad, Bernardo Jaramillo y el precandidato liberal Luis Carlos Galán, mientras que sufría un atentado, siendo gravemente herido, el hoy electo presidente Ernesto Samper.

Con la convocatoria a una Asamblea Constituyente, se llegó a formular una nueva Constitución en 1991 que acentuó los rasgos que permitían la ruptura del sistema bipartidario y que alentaba actitudes antipartido⁴⁹.

Se mantuvo la ruptura del calendario electoral, de modo que todas las elecciones de las corporaciones electivas⁵⁰ y dignidades individuales se hacen en fechas separadas. Se crearon mecanismos electorales que favorecen el surgimiento de otros partidos y el proceso de ruptura de liberales y conservadores. Si bien este último proceso se ha efectivizado en la elección parlamentaria, la elección presidencial sigue concentrada entre candidatos conservadores o liberales. Se ha producido la lenta pérdida de influencia del M19 tras su surgimiento inicial con fuerza.

En Colombia, el sistema partidario es bastante atípico respecto al resto de los países sudamericanos. Si bien formalmente es bipartidista, las divisiones entre conservadores y liberales hacen que constantemente se deba prestar atención a las apetencias de cada fracción. Ello supone tener en cuenta las jefaturas locales, regionales, conformadas todavía por familias tradicionales, pese a las medidas de ingeniería electoral instrumentadas para impedir el nepotismo de los caciques de cada lugar. El clientelismo, bajo nuevas formas, donde el narcotráfico jugó [y juega] un rol importante, hace que el sistema partidario real implique una lucha constante por espacios de poder, utilizando tanto argumentos legales como la violencia. No importa que la lucha por intereses se recubra de una definición ideológica, la política colombiana convive con un elemento maffioso relevante y la representativa importa mucho menos. La respuesta está en una participación bajísima de la ciudadanía en la vida partidaria que la considera, con bastante razón, un juego peligroso.

Esto está expresado en la tasa de mortalidad de los líderes partidarios así como de los formadores de opinión y en el engarce entre las actividades de una pujante clase dirigente muy ligada a ese entorno partidario.

En Venezuela imperó un régimen democrático desde la caída del dictador General Marcos Pérez Jiménez. El Pacto de "Punto Fijo" rigió la vida venezolana durante un lapso de casi tres décadas, transformando al régimen en el más estable de América del Sur. Apuntalado por el dinero fácil proveniente del petróleo, pudo llevar adelante una política de integración social y superar los intentos de exportación

49 Los convencionales Augusto Rodríguez Ocampo y Juan Carlos Esguerra, así como el conocido politólogo y político práctico Fernando Zepeda concordaron en esa interpretación en una entrevista realizada en junio de 1994 en Bogotá.

50 En la jerga colombiana así se denomina a las instituciones públicas, en este caso electivas, como el Congreso y las Asambleas y Consejos Municipales.

de una guerrilla “alla cubana”⁵¹. También se quiso evitar el ajuste económico que hicieron la mayoría de los países de la región. De hecho, Venezuela pudo diferirlo hasta 1990. Intentarlo puso en riesgo el régimen y provocó un cambio en los partidos políticos⁵².

El sistema bipartidario basado en Acción Democrática (AD), partido que evolucionó del liberalismo hacia la social democracia, y la democracia cristiana (COPEI) solía atenuarse un tanto en las elecciones parlamentarias donde aparecían terceras fuerzas. En 1993, este sistema se rompió definitivamente.

Acción Democrática y COPEI pagaron el costo del sostenimiento del régimen y vieron el ascenso de “Causa R”, una organización de base regional -Estado de Bolívar- y sindical -su principal líder, Andrés Velázquez proviene de ese ámbito de militancia bajo la cobertura de la AD- y una nueva coalición ad hoc en torno al fundador del COPEI, el ex Presidente Rafael Caldera. Este reunió a pequeños grupos de partidos, de los cuales el más relevante era el izquierdista MAS, y acercó los desafectos de su antiguo partido, el social cristiano.

La situación muestra la ruptura del bipartidismo y de las organizaciones tradicionales de cuadros que tratan de reorganizarse y el predominio de los caudillos antipartidarios. El triunfador es un viejo político profesional que, sin embargo, apeló a la nueva retórica antipartido. Su programa tiene como anclaje el pasado, el viejo populismo. El otro nuevo contendor también es un líder que actúa fuera del marco de los partidos tradicionales. Velázquez, sin embargo, puede ser considerado un “nuevo caudillo”, pues su referencia apunta a las nuevas formas de hacer política y no hacia el pasado.

51 Los grupos guerrilleros de los años 60 fueron duramente reprimidos y algunos se reincorporaron a la vida legal creando una opción de izquierda. La más relevante fue el MAS (Movimiento al Socialismo) que lidera Teodoro Petkoff, antiguo comandante guerrillero.

52 Al imponer el ajuste económico en febrero de 1990 se desató en Caracas un motín popular de relevancia que debió ser sofocado con energía provocando un número de víctimas ignorado, pero importante. Este hecho costó al Presidente Carlos Andrés Pérez una fuerte pérdida de su popularidad. Se acentuó con los levantamientos militares de 1992 de los llamados “bolivarianos” liderados por el Teniente Coronel Hugo Chávez. Otras denuncias de corrupción contra ex - presidentes pavimentaron la vía para las denuncias contra Pérez, que fue destituido de su cargo en 1993 por el Congreso venezolano.

Venezuela muestra a una clase política que trata de sobrevivir a una crisis económica y social de importancia, crisis que arrastró a las instituciones. El recurso al liderazgo personal de los “salvadores”, que tendrán que recurrir al autoritarismo civil para enfrentar la crisis, hará que este país pase por circunstancias difíciles. Los partidos tradicionales no han podido mejorar su imagen y los nuevos movimientos también pueden desfibrarse.

4. El partido como institución y como organización electoral

Originados como organizaciones de notables, los partidos europeos fueron evolucionando hacia la constitución de máquinas, especialmente para enfrentar con éxito la contienda electoral. Los grandes partidos norteamericanos, republicanos y demócratas también adoptaron la conformación de aparatos electorales, aunque con una organización más laxa. En Alemania, donde Max Weber (1944) realizó sus estudios sobre la burocracia, los partidos asumieron la forma de un conjunto de militantes y simpatizantes encuadrados por dirigentes, los más relevantes integrantes de una burocracia, de una institución jerarquizada que pronto tuvo objetivos de supervivencia *per se*, como toda institución de este tipo. Otro estudioso, Michels (1969), basándose también en su experiencia germana, consideró que los partidos cayeron bajo una “ley de hierro de la oligarquía”, o sea que la conducción y control de los mismos quedó exclusivamente en manos de ese núcleo de dirigentes que está en su cúpula y que se maneja con criterios de funcionarios. Las organizaciones totalitarias también asumieron esta conformación burocrática, combinada con un principio de liderazgo único.

Los partidos de la región no llegaron a este nivel de burocratización. Aún en el caso de Chile donde convivieron organizaciones de cuño europeo no se llegó al mismo nivel de burocratización, aunque sí existieron aparatos. Los partidos comunistas y, en menor medida los socialistas, asumieron ese tipo de estructura burocratizada, pero los restantes partidos o movimientos sólo tuvieron un nivel de burocratización incipiente o simplemente la misma fue inexistente.

Los partidos no tendieron a tener una organización disciplinada y estricta. Su base estuvo en una organización “oculta en el Estado” que estructura lazos para poder participar en la competencia electoral y permitir el manejo del gobierno o de la oposición, según la situación en que se encuentre el partido. En el período electoral, esta estructura de funcionarios del Estado que sirven a sus partidos se muestra públicamente en una red de locales partidarios que cubre territorial y eventualmente funcionalmente a todo el país. Hasta que se ha iniciado el proceso de

reforma del Estado, estos miembros partidarios “escondidos en el aparato estatal” tenían un poder sustancial. Hoy en cambio, son parte de una red de sostén partidario, articulándose con intereses privados por vía de *lobbies* representantes de intereses privados, con nuevos actores como ONG’s y con organizaciones de técnicos que actúan al servicio de diversos partidos que los usan, al tiempo que ellos utilizan su red como forma de obtener legitimidad para su acción.

Hoy ya se ha producido la desaparición del partido de masas con afiliados controlados por burócratas y dirigentes. En la región ya no quedan partidos comunistas y socialistas fuertes. Quienes encarnan a la izquierda adquieren otro tipo de organización. Sólo en Chile pueden encontrarse organizaciones importantes que todavía retienen esta forma organizativa.

Si tuviésemos que indicar cómo se explica que una organización tan laxa pueda funcionar podríamos apelar a una reinterpretación de Michels. En este caso diríamos que los partidos tienden a conformar oligarquías dominantes, en su cúspide, que lo controlan, pero no en base a una estructura burocrática, centrada en un *cursum honorem* tanto de cargos partidarios o de de gobierno, sino acorde con promociones que se otorgan por círculos caudillescos por vía de cooptación más o menos constante. La clave está en el caudillo máximo del partido, que se mantiene en ese sitio gracias a la permanencia de la popularidad del mismo entre la población, medible por el caudal de votos que recibe en cada sucesiva elección. Se trata de una jerarquía caudillesca, diríamos bonapartista, donde hay que estar constantemente adelante de los que siguen en la jerarquía, que buscan sustituir al líder. .

Precisamente los golpes de estado, o más recientemente la crisis del estado de bienestar, han causado rupturas en las jerarquías partidarias y el acceso a la misma de quienes eran minoritarios o promovían un cambio en los estilos políticos.

La falta de continuidad en la acción política ha conducido a una pérdida de valor del partido como corporación de profesionales. Hoy ya es difícil hablar de una carrera política que comienza por la disputa de cargos a nivel municipal y continúa con los de nivel provincial o estadual y culmina con los de nivel nacional. Hoy hay candidatos que entran en diversos niveles de competencia electoral sin tener previa experiencia de acción política.

El punto se liga a la devaluación de la acción de los cuerpos legislativos y el atractivo que tiene el ejercicio de la antipolítica como estilo de hacer política, así como la necesidad de realizar constantes campañas larvadas, permanentes, entre cada elección.

4.1. Partido y Estado

Los partidos son parte sustancial de la vigencia del régimen democrático. Son al mismo tiempo una herramienta del Estado y de la sociedad, dado que al proveer una de las formas de organización de la sociedad civil, permitiendo representarla, facilitan la transformación de una “voluntad general” en cargos de gobierno.

Son instituciones que tendrían que agregar intereses, limando conflictos entre diversos sectores, o cuando se plantean como organizaciones confrontacionales, más o menos radicales, de articular intereses, defendiendo a un sector determinado.

Habiendo perdido esta capacidad por haberse “desregulado” una buena cantidad de actividades económicas, sea por la vía del derecho o por la de hecho, en muchos países está apareciendo el fenómeno de una partidocracia depredatoria, “explotadora de la vaca del estado, del paraestado y toda vaca que se pone a tiro”⁵³.

Se producen excesos en el manejo de las reglas reguladoras o eventualmente en la intervención directa en la economía. Así el partido trata de devenir una “manija”, un motor que invade toda esfera posible y la modela y obliga a pasar por “el escritorio”, a quienes quieren obtener reglas favorables o protecciones estatales. Este fenómeno de corrupción, que provoca una suerte de colonización partidaria del país no es un fenómeno equivalente al clientelismo. Este último presupone el manejo de recursos estatales a los efectos de solucionar problemas personales, sea por la vía de la concesión de empleos, pensiones, o de resolver tramitaciones con organismos del estado. Aquí nos referimos a la acción directa de grupos de interés empresariales, locales o internacionales en relación al estado, que es manejado por una serie de dirigentes partidarios y no por un servicio civil más o menos independiente y fuerte que maneja la acción estatal por sobre los avatares del cambio de gobierno.

4.2. Partidos y acción gubernamental

El rol de todo gobierno es administrar una maquinaria estatal que maneja la res pública y conducirla. Esto último, la parte sustancial que distingue a un gobierno de otro, supone adoptar estilos diferentes. Algunos prefieren anticiparse a posibles demandas, otros adoptan una actitud de tipo defensiva. Algunos prefieren reprimir

53 Esta versión descarnada y dura de los partidos fue presentada por Giovanni Sartori para describir la situación de los partidos en Italia en 1994. (Ver *Corriere della Sera*, domenica 15 marzo de 1994, p1/5)

o retardar conflictos, otros buscan la manera de canalizarlos. Se pueden adoptar las diferentes actitudes por el mismo gobierno en diversos tiempos.

Los partidos tendrían como papel sustancial intermediar entre diversos intereses y quienes son electos para desempeñar los cargos de gobierno. Sin embargo, en los hechos los partidos no tienen una existencia independiente de su adscripción sea a un rol de gobierno o de oposición (que en muchos casos supone compartir ciertas tareas de gobierno, al menos a niveles estatales o provinciales, o locales, o en otras de proporcionar apoyos en circunstancias especiales, cuando se requieren acuerdos parlamentarios con mayoría especial, por ejemplo). Los partidos se centran en la tarea de manejar esa maquinaria, o parte de la maquinaria que obtuvieron de acuerdo a una conversión de votos en cargos y de aquellos que pasaron a integrar el gobierno por vía de designación o cooptación⁵⁴.

El trabajo tradicional que suponía encuadrar simpatizantes o militantes, queda sólo para las instancias electorales⁵⁵. En los períodos entre cada elección el partido se reduce a la estructura básica que se refiere al manejo del Estado. En una situación en que el Estado se ha contraído, gran parte del problema del integrante de la clase política es cómo llegar a buena masa de la población que queda excluida de participar de los mecanismos de mercado.

54 Tomemos algunos ejemplos para comparar el número de personal electo y el de aquel designado. Argentina tiene 254 legisladores en la Cámara baja y 48 senadores, pero a nivel nacional entre Ministros, Secretarios y Subsecretarios se llegó un círculo de poder, cuya mayoría no fue electa, de unos 120 personas. Si a ellos se agregan Directores generales y operadores asesores de alto nivel estaríamos en unas 300 personas que constituyen el corazón que maneja el estado federal. A ellos si se agregan Directores generales, asesores y operadores de primer nivel se llega rápidamente a un cifra cercana al millar de personas.

En Uruguay Los legisladores de las dos cámaras son 130 personas. El número de Ministros, Subsecretarios y de funcionarios de particular confianza a nivel nacional alcanza a unas 200 personas y el conjunto del manejo ejecutivo del Estado se cifra en unas 600 personas.

Bolivia creó en 1993 un nuevo escalón, entre los Ministros y los Subsecretarios, por lo cual hay Ministros, Secretarios, Subsecretarios y Directores generales, alcanzando a cerca de cuatrocientas personas. Los legisladores electos de ambas cámaras alcanzan a una centena y media.

55 Basándose en la experiencia anglosajona, a comienzos del siglo, Ostrogorski (1979) había hecho ya un fuerte relato de los procedimientos utilizados por esos partidos que se reducían a conformar una organización de fines electorales.

La vieja máxima de San Benedito, del siglo V: "Maneja las cosas de modo que los fuertes tengan algo que desear y que los pobres no huyan [se retiren] alarmados" tiene una relevancia sustancial en este nuevo tiempo en que gran parte de la población empieza a desconfiar de una clase política a la que considera superflua.

El "analfabetismo político" está desarrollándose como una respuesta ante la retirada del Estado que hace que el excluido no tenga interés en la institucionalidad y no le importe el marco global en que se desarrolla su vida. Sólo tendrá en cuenta el acontecer político en forma parcializada, en cuanto afecte específicamente un interés propio por el cual tratará de combatir por el mismo o llamar la atención del político, pero difícilmente adoptará una actitud global frente a la sociedad. Sólo el mantenimiento de andamiajes institucionales que obliguen a la sociedad a participar obligatoriamente en las consultas electorales puede mantener formalmente la idea de un involucramiento alto de la población en las decisiones de nivel general. Pero, en gran medida está creciendo este "analfabetismo político" que implica una retirada de la acción pública de importantes sectores de la población.

Según Ostrogoski, a principios de siglo la apatía política era una forma de eludir las máquinas de intimidación social, que eran los partidos, pero a su vez permitían una acción autónoma de los dirigentes políticos profesionales.

En el caso de los países del sur, que mantienen una obligatoriedad en la acción electoral, sin embargo, aún sin que esta norma estuviese presente, todavía habría una participación importante de la población en las consultas, porque el deterioro de la actividad política todavía no ha calado tan profundamente como en otras partes del continente.

De un gobierno se espera que pueda tener eficacia en su accionar y que si es posible sea también eficiente. Pero gran parte de la institucionalidad diseñada en la región y la efectiva acción partidaria conduce a empates y bloqueos. Algunos gobiernos los sortean mediante el recurso de ejercer presión constitucional para lograr sus objetivos. Así la Argentina de Carlos Menem pudo poner en marcha muchos de los mecanismos de apertura, reforma del estado, privatizaciones y estabilidad económica recurriendo al decreto del poder Ejecutivo, sin esperar una aprobación parlamentaria⁵⁶.

56 La administración Menem entre 1989 y 1993 había emitido cerca de 7000 decretos por razón de urgencia, mientras que los restantes gobiernos que apelaron a los mismos en toda la vigencia de la constitución de 1853, no emitieron mucho más de 600 resoluciones de ese tenor.

En cambio, en países como Brasil y Uruguay, el bloqueo es un recurso constante. A veces, se da exclusivamente a nivel partidario, en donde el mismo se produce a nivel parlamentario impidiendo acuerdos⁵⁷. En otros casos los bloqueos parten de la sociedad⁵⁸.

Este hecho hace que la necesaria gobernabilidad, que implica poder conducir adecuadamente la maquinaria estatal de acuerdo a los intereses globales de la sociedad y en acuerdo a una orientación general predeterminada, actuando de acuerdo con las reglas establecidas, se vuelva notoriamente difícil. La confluencia de gobernabilidad con legitimidad tiende a bajar cuando es necesario llevar adelante programas de reforma que son queridos por buena parte de la sociedad, de ahí que tenga que recurrirse a normas de gobierno por decreto tratando de reducir las instancias de fricción y negociación que hacen perder eficacia a los gobiernos.

Estos se encuentran frente al dilema de tener que enfrentar dos posibles síndromes.

Uno que denominaríamos **PLEG** (pérdida de legitimidad por falta de efectividad del gobierno) y el otro **PLAD** (pérdida de legitimidad por falta de atención a demandas de la sociedad]). Un gobierno es legítimo si logra convencer a sus gobernados que actúa conforme a su interés y al mandato otorgado por las mayorías, o sea que "obedece al hombre común" dice Pareto (1916). Pero hoy esta persona - masa, común, es casi inexistente. La segmentación social obliga a tener en cuenta intereses que tienden a corporatizarse y en consecuencia la forma de romper el círculo es optar por un liderazgo por sobre todos los grupos y crear un interés general

57 En Brasil el Congreso votó el 31 de mayo de 1994 sólo seis reformas constitucionales, la más relevante la que rebajó el mandato presidencial a cuatro años. La Constitución, aprobada en 1988, es extremadamente detallista y reglamentarista, apuntando hacia un Estado fuertemente interventor en la actividad económica. Los intentos de flexibilizarla fracasaron. Una norma que permitiese la eliminación de los monopolios estatales fue rechazada. No se puede privatizar las empresas que manejan el petróleo, el gas, ni las telecomunicaciones. Tampoco se permitió la introducción de normas que permitiesen la inversión extranjera en el área minera. No se pudo flexibilizar normas de tipo presupuestal y tributario que figuran en la Constitución y que son muy necesarias para encarar un plan de estabilización económica.

58 En Uruguay la clase política llegó a un acuerdo que permitía la privatización de la empresa telefónica estatal de carácter nacional. Pero, una iniciativa popular para derogar la ley que permitía ese proceso, hizo cambiar de posición a buena parte de la clase política y, en diciembre de 1992, por una mayoría importante, se derogó la ley en un referéndum popular.

ficto. Esto supone que entre los dos síntomas citados, es preferible sufrir el PLEG y no el PLAD.

Esta situación llega a sobre - exponer el valor de los líderes nacionales y a acentuar la poca estimación que tiene el ciudadano por el representante. Este hecho ya es viejo en el mundo. El historiador francés Hipolito Taine ya lo constataba a fines del siglo XIX: el ciudadano corriente tenía poco estima por ese ciudadano exaltado a la condición de representante⁵⁹.

4.3. Partidos y ciudadanos

La existencia de una fascinación o nostalgia por una autoridad fuerte suele aparecer recurrentemente, especialmente en períodos de dificultades económicas para una parte sustancial de la población. En esos casos se produce en buena parte de la opinión pública un convencimiento acerca de la debilidad intrínseca que tendría el personal que actúa dentro de un marco democrático.

Las elecciones no conducirían a la intermediación de las demandas entre el ciudadano y el gobierno que conduce el aparato del Estado. Hay una tendencia bonapartista a confiar en el líder y en su autoridad y a resolver las cuestiones con planteos plebiscitarios. La proliferación de mecanismos de democracia directa, que van desde los plebiscitos rectificatorios, o referenda derogatorios de leyes, hasta mecanismos para la cancelación de mandatos, hacen que se debilite aún más la figura del representante y consiguientemente la entidad que lo conforma: el partido.

A ello hay que agregar el constante bombardeo a que es sometido el ciudadano por la vía de las encuestas de opinión pública en el área política, que, si bien es muy útil como instrumento de orientación para la toma de decisiones, su utilización como arma de presión política muestra otra faceta no querida, que apunta a la deslegitimación del representante y del partido⁶⁰.

59 Guy Hermet (1989) señala que el contemporáneo de Taine, el inglés Walter Bagehot podía indicar que no ocurría lo mismo en Inglaterra en razón del menor grado de ampliación ciudadana registrado en ese país a través del voto censitario.

60 Muchas veces se pregunta al ciudadano acerca de temas cuya complejidad hace que difícilmente pueda dar respuestas adecuadas. Para el propio parlamentario la falta de conocimiento sobre ciertos temas hace que se sienta falta de argumentos. Por consiguiente, puede ser aún más arduo para el ciudadano común, que maneja menos información, tomar una posición.

En más de un caso las encuestas terminan ridiculizando al ciudadano que emite opiniones simplistas sobre temas que no tienen fácil respuesta. La estructura primariamente binaria de las respuestas entre un SI o NO, o con meros matices de los mismos, hace más patente este problema que no parte del instrumento sino de su uso.

Un ejemplo de esta deslegitimación del partido se da en la extensión de la misma hacia la democracia como sistema. Una encuesta encargada por el periódico brasileño *Data Folha*, ligada a uno de los diarios más importantes de ese país, señaló a fines de 1993 que el 43% de los entrevistados no consideraba a la democracia como una institución fundamental, y un 25% era indiferente frente a la existencia de una dictadura o una democracia⁶¹.

La otra salida es una de las manifestaciones del analfabetismo político que señalamos antes: la deserción. La falta de participación en la vida política, especialmente de las elecciones, todavía no se plantea en forma fuerte en los países del sur, pero hay que tener en cuenta que en la mayoría de ellos el voto es obligatorio y las sanciones por no hacerlo son importantes⁶². Sin embargo, una buena parte de la población vota por esta obligación, lo que hace crecer el voto "hesitante", flotante, que muchas veces no es decidido hasta último momento y que tiene característica de voto de protesta, o meramente oportunista⁶³.

4.4. El movimientismo como forma de recomposición partidaria

Normalmente cuando se producen crisis en los sistemas partidarios, sea como producto de una interrupción del régimen político o como producto de un cambio fuerte en las preferencias ciudadanas, durante cierto tiempo se produce un vacío que tiende a ser cubierto por otro tipo de instituciones de representación de la ciudadanía. En los casos de ruptura del régimen político, como en el Brasil en 1964, le siguió una reconstrucción elitaria vía una disposición del nuevo régimen que impuso la constitución de partidos. En otros casos, en que se trató de buscar una reconstitución

61 Ver **Data Folha** de 21 de noviembre de 1993.

62 En Chile no es obligatorio registrarse para votar, pero una vez completado este trámite el voto se vuelve obligatorio. En la mayoría de los otros países la legislación no sólo obliga a votar sino que las sanciones son importantes. Hay excepciones. En Argentina, las multas por no votar son simbólicas, pues los valores de las multas han sido pulverizados por los procesos de inflación. En Colombia no es obligatorio ni registrarse ni votar y normalmente registra un nivel imponente de baja participación ciudadana.

63 A veces los propios líderes no favorecen la visión positiva hacia los partidos y la clase política. Recientemente el brasileño Lula señaló los problemas de una "élite incompetente que tuvo un gran potencial en la mano pero supo distribuir el producto social". Un ejemplo claro de voto protesta que sorprendió a la clase política fue el registrado en Uruguay en un referéndum constitucional el 28 de agosto de 1994. Una reforma constitucional aprobada formalmente por los 31 senadores y 97 de los 99 diputados, fue rechazada por casi el 70% de los votantes.

de antiguas formas, como en Argentina en 1982/3, Uruguay entre 1980 y 1984, Chile hacia 1988, se buscó reconstituir viejas identidades adaptándolas a los cambios que necesariamente había que producir para poder seguir funcionando en el nuevo contexto. Se trataba de procesos de "restauración"⁶⁴.

Estos procesos se ven acompañados por la constitución de nuevas entidades, en general bajo la forma de movimientos. Se produce la [re]constitución de los partidos como asociaciones voluntarias y como expresiones de opinión pública. Se trata de estructuras coordinadas por medios de comunicación, de movimientos conformados en base a un liderazgo o una posición ideológica rectora.

Brasil presenta un buen ejemplo de estas dos formas. El Partido de los Trabajadores surge como un movimiento de una nueva izquierda que combina a sectores marxistas que rehuían de las opciones leninistas o stalinistas para asumir formas más abiertas junto a católicos de izquierda, practicantes del comunitarismo de base inspirado en la teología de la liberación. El mismo se consolidó bajo el liderazgo de "Lula", antiguo dirigente sindical metalúrgico, que pudo relanzar su figura tras la estrepitosa caída de Fernando Collor, contra quien perdió la segunda vuelta electoral en 1989.

Precisamente la constitución del movimiento que llevó a Collor a la presidencia muestra el segundo ejemplo. En este caso se hizo bajo un movimiento nacional apoyado en los medios de comunicación, especialmente la TV como articulador de su propuesta de lucha contra los "marajás"⁶⁵. Sin capacidad de conformarse como partido, el llamado Partido Renovación Nacional, que lo llevó a la presidencia, prácticamente se disolvió al tiempo que Collor se precipitaba a la oscuridad tras el juicio político a que fue sometido al ser acusado de corrupción.

Otros países de la región muestran este surgimiento de nuevos movimientos, como los de tipo ecologista, minoritarios todos, que se unen por un interés común, o ciertos movimientos de techo electoral acotado, pero importantes por sus efectos

64 En este caso utilizamos el sentido histórico del término, útil en el siglo XIX, luego del proceso napoleónico. Obviamente en toda restauración se busca borrar las trazas simbólicas del régimen que le precede, pero no se puede obviar los cambios de hecho introducidos. El concepto lo he utilizado ampliamente para referirnos al caso uruguayo (Rial, 1984).

65 Con ésto entendía la lucha contra los altos funcionarios del gobierno a los que consideraba corruptos.

sobre el funcionamiento global del sistema. Así cuentan movimientos de derecha o regionales como los argentinos que encabezan militares como Antonio Bussi o Aldo Rico, o movimientos de reconstitución interna de cada uno de los partidos, como el menemismo en la propia Argentina, o los que llevaron a la constitución del Partido por la Democracia en Chile, que de instrumento del socialismo pasó a tener identidad propia.

En otros países de América Latina se han dado diversas combinaciones. En Venezuela se conformó un movimiento en base a la figura del viejo fundador del social cristianismo en ese país, Rafael Caldera. Conformado por antiguos miembros de su partido, el COPEI, por izquierdistas, ex guerrilleros del MAS y por independientes, fueron inicialmente denigrados por sus opositores como un movimiento sin futuro por juntar sólo a “chiripas”⁶⁶, término coloquial para hablar de cucarachas. Caldera revirtió el sentido de la expresión y logró conformar un movimiento de “chiriperos”, de excluidos, de analfabetos sociales, que barrió al sistema partidario preexistente, colocándolo en minoría, al tiempo que un dirigente disidente de AD, Andrés Velázquez hacía crecer suficientemente a su nuevo grupo, Causa Radical, para colocarlo como cuarto partido del sistema.

En Perú la reconstitución, tras el gobierno de Alan García y la descomposición del Estado, jaqueado entonces fuertemente por Sendero Luminoso, pasó por la conformación del liderazgo fallido de Mario Vargas Llosa (1991, 1993) y por la aparición de otro movimiento de excluidos yç analfabetos políticos liderado por Alberto Fujimori, que, precisamente, utilizando los sentimientos antidemocráticos de la población pudo imponerse como presidente plebiscitario⁶⁷.

En la experiencia reciente de caída de una fórmula política sin ruptura de régimen, como la ocurrida en Italia entre 1993 y 1994, tras las grandes denuncias de corrupción que hundieron a los partidos de gobierno y la desintegración del

66 El uso de términos derogatorios puede volverse un arma para quien lo recibe, como se vio en este caso. En Brasil, para la campaña de 1994 Lula utilizó la figura del “sapo barbudo” que se reprodujo en camisetas, afiches, adhesivos y amuletos diseñados por el dibujante humorístico Gilberto Maringoni. Esa denominación fue dada por su enemigo político, el gobernador de Rio de Janeiro, Leonel Brizola del PDT, quien en 1989 dijo que si no se reaccionaba Brasil se tragaría un sapo barbudo, basándose en la apariencia de Lula. Los estrategas del PT lo resignificaron, indicando que el sapo se transformará en un príncipe, acorde con la mitología infantil, si recibe el “beso” del voto popular.

67 Nuevamente citamos al respecto el importante estudio de Guy Hermet (1989).

antiguo y poderoso Partido Comunista, tras la implosión del mundo soviético, han surgido movimientos, ligas, pactos, como forma de reconstitución de los partidos.

En ese país pudimos ver la recomposición de partidos por vía de una red de clubes apoyada en el dominio de una importante red de comunicación social unida en tono a un slogan⁶⁸, las redes, ligas, pactos, el movimientismo del PT brasileiro, la referencia a la persona como en el caso de Menem y el nuevo “justicialismo”, etc.

En todo caso, la reconstrucción democrática lleva a la necesidad de que esos movimientos desemboquen en la conformación de partidos. El partido adquiere un carácter de “voz universal” y no meramente de clubes de debates o “voces oblicuas”⁶⁹ que aparecen como resultado de la segmentación social y la exclusión. En caso contrario habrá formas de autoritarismo disfrazado de apariencias democráticas.

4.5. El riesgo del autoritarismo civil

El caso más notorio de recaída en el autoritarismo se ha dado en el Perú con el auto-golpe de Alberto Fujimori del 5 de abril de 1992, cuando acusó al Parlamento y al Poder Judicial de ineficientes, corruptos y decidió, con el apoyo de los mandos militares, asumir una presidencia plebiscitaria. Una política de ajuste económico que permitió el retorno de la confianza de los organismos de auditoría internacional financiera hacia el país, aunada a la captura del líder de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, permitió afirmar al nuevo régimen creado por Fujimori⁷⁰. A los efectos de lograr una legitimación de su régimen, procedió a convocar una Asamblea Constituyente que sancionó una nueva carta para el Perú⁷¹. Luego de esta disolución del parlamento peruano, otros presidentes de la región hicieron amenazas a sus parlamentos de seguir el mismo camino y en Guatemala, en 1993, el Presidente

68 Nos referimos a “*Forza Italia*” liderada por “*sua emitenza*” Silvio Berlusconi. El calificativo es una humorada que se utilizó en la prensa de la península para referir al control del empresario sobre importantes medios de comunicación.

69 Guillermo O’Donnell (1985) utiliza este término para referir a las expresiones políticas carentes de franqueza que aparecen en situaciones autoritarias, a partir de un concepto desarrollado por Albert Hirschman (1970).

70 Fujimori esperaba que las resistencias fueran internas sustancialmente. Ello no ocurrió. Los mayores problemas los tuvo de parte de la comunidad internacional y no dentro del país donde el autogolpe contó con altos grados de apoyo.

Jorge Serrano intentó, en este caso culminando en fracaso, recorrer el mismo camino.

Estamos ante una situación que podemos denominar de “banalización del autoritarismo” dado que el procedimiento no implica las formas usuales de imposición de una dictadura de tipo militar clásica, ni un cambio sustancial en la situación de los derechos políticos de aquellos integrados plenamente a la vida social del país⁷². El juego antipolítico fue una de las principales armas a las que recurrió Fujimori para mantener el apoyo popular⁷³.

La comunidad internacional, ante la falta de alternativas prácticas para superar la situación debió, finalmente, condonar la acción de Fujimori, aunque ante la repetición del esquema en Guatemala y al notarse fuertes resistencias internas y falta de un apoyo militar decidido, se pudo revertir la situación.

Ese peligro de autoritarismo civil es el mayor que puede afrontar el régimen democrático en gran parte de América del Sur si se producen explosiones sociales que ponen en peligro el régimen existente.

En todos los casos lleva a la destrucción o a una profunda transformación del sistema partidario. En Perú ha conducido a que sólo sobrevivan con bastantes dificultades por cierto, el viejo partido APRA (Alianza Popular Revolucionaria

71 La aprobación popular por medio de un referendun de la nueva Constitución, sin embargo, mostró una baja notoria en el apoyo a Fujimori, que obtuvo sólo un 52% de apoyo a la nueva Carta, mientras que los primeros tiempos del auto - golpe obtenía un apoyo superior al 70% en las diversas encuestas realizadas en el período.

72 La idea del autogolpe peruano partió de usufructurar el desprestigio de la clase política lo que permitía cerrar el parlamento con apoyo popular y la falta de confianza popular en el Poder Judicial lo que permitía tratarlo duramente. No se requería para ello una represión importante. En cuanto a los miembros de la clase política, el escaso predicamento del ex presidente Alan García, hacía que sus partidarios no tuviesen mucha capacidad para movilizarse contra el régimen. La dictadura de Fujimori casi no tuvo que recurrir a medidas duras contra sus opositores. La mayoría se autoexcluyó del juego como forma de quitarle legitimidad al dictador.

73 El recluido líder senderista Abimael Guzmán envió en 1993 cartas al Presidente Fujimori planteando un diálogo para lograr la paz. Fujimori las utilizó para apoyar su prédica antipartido y en favor de la presidencia plebiscitaria, al compartir los argumentos de Guzmán en contra de la clase política.

Americana⁷⁴), Acción Popular, partido creado por el ex Presidente Fernando Belaúnde Terry, y el Partido Popular Cristiano que lograron cierto apoyo en las elecciones de alcaldes de principios de 1993. Los demás partidos languidecen como la propia fuerza que llevó a Fujimori al gobierno en 1990, **Cambio 90**. La misma se ha desintegrado para dar origen a nuevos movimientos. Los nuevos parlamentarios electos tras la constituyente de 1993 carecen de la inmunidad tradicional y están amenazados por los mecanismos de “*re-call*” que pueden permitir anular su mandato fácilmente. Todo el conjunto del andamiaje constitucional lleva a la consolidación de un esquema post bonapartista de presidencialismo plebiscitario.

Este proceso de banalización del autoritarismo se acentúa cuando los propios parlamentarios apelan a duras frases contra sí mismos con integrantes de cuerpos parlamentarios surgidos de la acción partidaria, o atacan al conjunto de la clase política. Un buen ejemplo fue dado en 1993 en el parlamento ecuatoriano cuando uno de los líderes de la oposición retomó el texto de un graffiti callejero para referirse a la acción de los políticos profesionales, causando un notorio incidente⁷⁵.

4.6. *La corrupción y el problema del financiamiento de los partidos*

Al desprestigio de la clase política no es ajeno el constante bombardeo referido a la corrupción que imperaría en los partidos y sus dirigentes. Ante estas situaciones los partidos cada vez tienen más problemas para obtener fondos.

El problema de la corrupción en las actividades que involucran el poder es viejo. Ya en la Biblia [Génesis 25: 30-34] se hace referencia a el cambio de convicciones, por el plato de lentejas y es conocido el aforismo de Lord Acton

74 La situación del partido lo lleva a una transformación importante. Todavía no ha surgido un liderazgo interno capaz de sustituir a Alan García, quien desde su exilio colombiano proclama que las acusaciones de corrupción contra su persona son parte de una maquinación italiana y que la Corte Suprema de su país -atacada precisamente por Fujimori- le dio un sobreesimiento. García cree que si es necesario negociará con Fujimori cuando sea oportuno. (Esas declaraciones las hizo a la cadena televisiva internacional CNN a comienzos de junio de 1994).

75 El texto era notoriamente agresivo: “que gobiernen las putas pues sus hijos han fracasado” y se ubicaba en la calle Juan de León Mera de Quito. Un parlamentario electo en 1990 nos señalaba que el desprestigio de la clase política era tan marcado que se consideraba “un aspirante a prostituta a ocupar un sitio en un burdel”.

referido al tema: “el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente”⁷⁶.

Las constantes denuncias llevan a la desilusión de los sectores populares, que cada vez más desconfían del político y de su actividad. Si bien pueden tolerarla mientras la percepción de situación económica es relativamente aceptable, llevando al conocido pensamiento “roba/n pero deja/n vivir”⁷⁷, se torna peligroso en situaciones de crisis⁷⁸. Cuando se desatan denuncias contra líderes que están cuestionados las mismas se toman imparables⁷⁹. A ello no es ajena la acción de los medios que obviamente amplifican las denuncias. Las acusaciones que permitieron la caída de Collor de Mello en Brasil podrían reiterarse sin problemas en otros países contra otros líderes. Sin embargo, allí se trataba de un problema de enfrentamiento entre nuevos liderazgos marginales provenientes de la “República de Alagoas” que no pudieron contra el viejo *establishment* sureño.

En Venezuela a Carlos Andrés Pérez se lo acusó de usar discrecionalmente una partida de dinero secreto, hecho para el cual estaba habilitado legalmente. Las cuentas “cobradas” políticamente al viejo líder tienen mucho que ver con su fracaso en manejar el ajuste de la economía de su país que provocaron el “caracazo” de 1990 y luego las rebeliones de los bolivarianos.

-
- 76 En la obra de Shakespeare “Medida por Medida”, una comedia negra, se plantea el conflicto entre moral pública y moral privada y se utiliza la palabra corrupción. Sobre el tema y su influencia actual en el contexto latinoamericano ver Perelli (1993)
- 77 En singular era un pensamiento común que se refería a un gobernador carioca de los años 50, Adhemar de Barros, quien terminó aceptándolo tácitamente como un buen slogan informal para sus campaña de 1955. En plural apareció en 1993 en muros de la periferia bonaerense para referirse a los Justicialistas.
- 78 En la explosión social contra el gobierno provincial de Santiago del Estero, a fines de 1993 en Argentina, no era ajeno el hecho que mientras que los funcionarios públicos no cobraban sus míseros salarios de un promedio de 150 pesos (equivalentes a dólares) desde hacia casi cuatro meses, los magistrados de la Corte de Justicia Provincial y su gobernador tenían salarios cifrados en unos quince mil pesos (dólares).
- 79 El conocido político italiano Francesco Cossiga, al comentar la catarata de procesamientos de políticos y empresarios en que está sumida Italia desde el lanzamiento de la operación “Mani Pullite”, dijo con cierta ironía, que el proceso culminaría con la liquidación de casi toda la clase política conocida, que terminaría en prisión, incluyéndolo a él mismo, pero también con la prisión de los jueces que comenzaron el proceso, a los que la opinión pública acusaría de lenidad... (Declaraciones a **La República** de diciembre de 1993).

Como ejemplo en contrario podemos ver la Argentina, donde el gobierno ha sorteado constantes escándalos, como el llamado "Swiftgate" (presunta coima por una cuestión de comercio exterior), el presunto involucramiento de la cuñada de Menem y funcionaria del gobierno, Amira Yoma, en el lavado de dólares provenientes de actividades ilícitas y otras sucesivas denuncias. El libro del periodista Horacio Vertbisky, **Robo para la corona** motivó una denuncia contra el mismo, pese a la renuncia del entonces Ministro del Interior, el personaje más comprometido de acuerdo a ese periodista. El sucesor de este funcionario, el ministro Gustavo Béliz llegó a denunciar que la reforma constitucional se haría pese a quien pesara, hasta comprando votos. Sin embargo, diversos intereses tanto locales como internacionales hacen que no se tomen en cuenta⁸⁰.

En suma pareciera que los intereses actuales en denunciar la corrupción no son parte de una campaña de moralización, sino un componente de un juego político de presiones constantes⁸¹. Sin embargo en la población tiene un efecto de desencanto y una reacción antipolítica marcada⁸².

-
- 80 Un buen indicador de este juego doble lo dan las revistas **Noticias y Caras**, pertenecientes al mismo grupo editorial. La primera, revista de información y opinión, denuncia hechos de corrupción, la segunda, revista popular que muestra la farándula, los presenta como éxitos del personaje que trata.
- 81 El 19 de junio de 1994 fue electo presidente de Colombia, en segunda vuelta, Ernesto Samper. Apenas unos días después el perdedor, Pastrana, denunciaba que si alguno de los candidatos había recibido dinero de los carteles de drogas debía renunciar. Este tiro contra Samper se complementó cuando un periodista dijo tener una cinta donde los jefes del cartel distribuidor de drogas de Cali presuntamente ofrecían dinero para la campaña del ganador y fuentes de los EEUU indicaban que el subsecretario Robert Gelbard se entrevistó en octubre de 1993 con el ganador Samper para interrogarlo respecto a presuntas evidencias de contactos con carteles. Al mismo tiempo un sector que dice ser superviviente del cartel de Medellín del fallecido "patrón" del negocio, Pablo Escobar, dicen que matarán a Samper por favorecer a sus rivales de Cali. Hay que indicar que el candidato ganador casi no sobrevive a un ametrallamiento en 1990.
- 82 Las reacciones antipolíticas los alemanes las están denominando *PolitikverDrossenhei*, que podría traducirse como política del mal humor o hartazgo. Una expresión del mismo se habría dado en la elección del 10 de abril de 1994 en la Argentina para elegir convencionales para reformar la Constitución que tenía para el Presidente Menem un sólo fin fundamental: que pueda seguir en el sillón de Rivadavia, máximo símbolo del poder formal, cuatro años más. En un contexto en que no estaban en juego las políticas económicas por la vía de la elección de cargos ejecutivos ni parlamentarios, el elector mandó un mensaje a Menem haciendo descender notoriamente el caudal Justicialista, al tiempo que castigaba severamente al Radicalismo por haber pactado con él. Ver al respecto el concepto del "voto burlador" de Heriberto Muraro en un artículo del diario **Clarín** del 13 abril de 1994 ("El votante se burló", p. 18).

El problema del financiamiento de los partidos no tiene solución fácil. En EEUU se ha establecido que todo ingreso mayor a 200 dólares en un PAC (Comité de apoyo político a un candidato) debe registrar su origen. Un legislador recibe mensualmente 70.000 dólares para gastos y se limita a 14.500 dólares anuales las donaciones que puede recibir. Sin embargo, es bien conocido que hay prácticas constantes de corrupción.

En Alemania, donde no constituye un tema importante de la agenda política, salvo esporádicamente, toda contribución de más de 12.000 dólares americanos debe ser consignada expresamente con indicación de nombres de los donadores. En España las contribuciones no pueden superar los 75.000 dólares, y, sin embargo, los escándalos son cada vez mayores. En Italia, por referéndum, tras las acciones de denuncia de la llamada "tangentópolis" se puso término a financiación estatal. Los partidos ahora están obligados a publicar el origen de sus donaciones. En Bélgica se da un subsidio estatal anual de 150.000 dólares americanos y se dan fondos adicionales por cada voto obtenido en las elecciones. Los balances deben ser auditados externamente. Las contribuciones de las empresas y sindicatos son ilegales. En Canadá los partidos reciben un reintegro del 22,5% de sus gastos movilización y los candidatos uno 50%. El sistema busca que él haga pequeñas donaciones a cambio de una rebaja en los impuestos personales, lo que que también se hace en Alemania⁸³.

En los países de la región, por lo general, el Estado retribuye a los partidos con dinero por votos obtenidos. El entorno de lo pagado va de uno a siete dólares americanos por voto. Normalmente se adelanta una suma de acuerdo a los resultados de la elección inmediata anterior. Suele también concederse espacios gratuitos de propaganda en radio o televisión. Otros imponen limitaciones en cuanto al tiempo en que puede usarse la publicidad política pagada por las organizaciones políticas.

Algunas de las leyes de partidos establecen normas para llevar la contabilidad de los mismos y obligan a realizar auditorías. En todos los casos es un hecho que los gastos partidarios en los períodos electorales exceden en mucho lo obtenido por la

83 En las elecciones se admite un techo de gastos por candidato de 60.000 dólares en Italia; 90.000 en Francia; 150.000 en España más 20 centavos de dólar por habitante de la circunscripción. Al partido el Estado reembolsa hasta 30.000 dólares en Italia; 16.000 más 6 centavos por votante en Inglaterra. En Francia sólo se atiende a la propaganda partidaria. En España se adicionan 25.000 dólares al partido y en Alemania hasta 150.000 por partido. No hay límites a los gastos de propaganda en Alemania e Inglaterra.

financiación estatal y que no disponen de fuentes normales de dinero para su acción en sus períodos interelectorales. Otros países carecen de normas sobre este tema.

También hay que tener en cuenta los salarios del personal político. En los países europeos un legislador obtiene remuneraciones que normalmente suponen una relación de 10/1 respecto a un salario mínimo⁸⁴. En los países latinoamericanos la remuneración de los legisladores y la de los miembros del ejecutivo es baja, atrayendo a pocas personas⁸⁵. Como consecuencia no es fácil integrar a personas de buen nivel a la clase política y existen tentaciones extra partidarias para aceptar ser parte de ella.

5. Reclutamiento de la clase política

Uno de los grandes temas ligados a esta “mediocridad” de una clase política mal pagado y a la banalización del autoritarismo, es el del liderazgo y el reclutamiento de la clase política. Además de estar mal paga hay un problema referido a la tarea parlamentaria.

En todo el mundo se ha producido una baja notoria de la relevancia del trabajo parlamentario⁸⁶. En los países del primer mundo una buena parte de la legislación debe prepararse en comités y en tareas de “pasillo” y no en debates parlamentarios abiertos. La conformación de grandes unidades supranacionales, como la europea,

84 En Italia un legislador obtiene en 1994 una remuneración de cerca de 10.000 dólares americanos, unos 5.000 en Inglaterra; 7.000 en Francia; 4.200 en España y 9.000 en Alemania.

85 Con salarios mínimos legales para los trabajadores de la actividad privada entre 100 y 150 dólares americanos, las retribuciones de los legisladores están en el entorno de los 1.500 a 2.000 dólares americanos. Sólo Panamá tiene retribuciones relativamente importantes, del orden de los 10.000 dólares. Si bien la casuística lleva a cifras muy diferentes, según los períodos y el cargo posible, en el área ejecutiva o judicial la norma es que no suelen ser atractivas y bastante similares a las que cobran los legisladores. En 1992 el Ministro argentino de Economía, Domingo Cavallo dijo que necesitaba 10.000 dólares por mes y que dado que su salario de ministro no cubría esa cifra debía obtener la cifra complementaria (que era la mayoritaria) de parte de una Fundación, en la cual desempeñó tareas desde 1982.

86 Ganshof (1985) señala que este hecho no ocurre sólo en la práctica sino en el cambio de disposiciones jurídicas, que tienden a reforzar las potestades ejecutivas en detrimento de las legislativas. La complejidad de las decisiones que hay que tomar para administrar la máquina estatal hace que los legislativos sean sustancialmente órganos de control y de formulación genérica de pautas con escasa capacidad de incidencia en el día a día.

se ha debido a la acción de “eurócratas” no elegidos, puesto que el parlamento europeo sólo tiene potestades de fiscalización. Frente a la acción de los Comisarios que deben decidir en conjunto con las autoridades de cada país, la tarea de los parlamentarios europeos es cada vez menos relevante, salvo por su importancia simbólica.

La falta de relevancia del trabajo parlamentario corriente, ante los estreñimientos que imponen las normas que hacen que el Poder Ejecutivo sea el que tiene la iniciativa en la legislación de tipo fiscal y presupuestal, así como la vaguedad de la legislación posible de aprobar o por el contrario el reglamentarismo imposible de cumplir, pone al legislador que trata de mantenerse en la carrera política ante la necesidad de compensar su ineficiencia e ineficacia con la construcción de imagen. Esta pasa por los largos discursos parlamentarios y por la búsqueda de presencia en los medios de comunicación. Pero, a veces, esta actividad tiene efectos contrarios a los buscados. La percepción del parlamentario como un mero hablador es constatable en encuestas de opinión pública⁸⁷.

En otros casos conduce a los parlamentos que intentan competir con el Poder Ejecutivo, a pesar que existen normas que impiden sobrepasar a ese poder en la conducción de la política económica, a que se produzcan choques entre los poderes que erosionan el sistema.

Este resultado puede deberse a la importancia creciente del decisor aislado, del técnico que se ampara en sus conocimientos y sus contactos con el mundo financiero internacional para imponer sus puntos de vista, aunque nunca haya sido electo, ni cuente con un apoyo importante a nivel partidario.

Normalmente ésto obliga a un rol relevante a quienes en el Río de la Plata se les denomina “operadores políticos”, personajes que son miembros del partido, aunque, por lo general, no son aquellos que aportan votos. Estos “operadores” suelen hacer el enlace entre el tecnócrata y el mundo político. Se trata de “palaciegos” que suelen actuar con un cierto perfil bajo, acentuando la desnudez del representante y erosionando al partido, pues tienen un poder notorio derivado de su capacidad de lograr resultados para la toma de decisiones.

87 No sólo en las mediciones aparece esta percepción. A nivel cualitativo un graffiti, también quiteño de 1993 decía “en este país del pasado los políticos del presente se cagan en el futuro”. Escrito en los alrededores de la Avda. Colón el juego de palabras no deja de ser fuertemente denigratorio hacia la acción del parlamentario y en general del político.

Un ejemplo de un tecnócrata con fuerte poder es el Ministro de Economía de la Argentina desde 1991, Domingo Cavallo. Su carrera política puede considerarse un tanto volátil en términos tradicionales, pragmática en tanto el logro de objetivos. Sus adscripciones a un partido estuvieron presididas por la voluntad de lograr la imposición de un programa. En 1981 durante cincuenta y tres días, durante la administración del General Eduardo Viola, presidió el Banco Central de la Argentina. Al dejar ese cargo pasó a presidir una fundación que se suponía daría sustento al Radicalismo. Al ser desechada esa alternativa por la de otro equipo económico, se postuló y fue electo diputado, independiente, aunque elegido en el marco del Justicialismo. Posteriormente, elegido ya Carlos Menem presidente, accedió al cargo de canciller y luego fue Ministro de Economía, donde pudo poner en práctica su plan. A los efectos de poder ligarse con el mundo político fue acompañado por Guillermo Seita, quien ha actuado como su “operador”⁸⁸ (Riva, 1994).

Otra variante la plantea el intelectual, que puede tratar de conseguir votos a partir de su condición de experto, de poseedor de conocimientos, o directamente por actuar como técnico o como operador. En el primer gobierno chileno post Pinochet había un buen número de miembros del Ejecutivo, especialmente actuando en la segunda calidad, mientras que en la administración del Ingeniero Frei hay ejemplos de los tres tipos⁸⁹.

En Brasil hay que citar al sociólogo Fernando Henrique Cardoso, que tras comenzar una carrera como senador en el PMBD pasó a ser uno de los fundadores del PSDB. Como tal compitió sin éxito por la alcaldía paulista, perdiendo con la candidata del PT Erundina. En la administración de Collor de Mello fue canciller y luego con Itamar Franco pasó a ser Ministro de Economía, desde donde coordinó un equipo para lanzar un plan de estabilización que le permitiese una plataforma para una candidatura presidencial exitosa.

88 En 1994 Seita pasó a desempeñarse en el entorno de Menem con el beneplácito de su antiguo jefe.

89 En la administración Aylwin se contó con la presencia de prestigiosos intelectuales conocidos en el ámbito académico de las ciencias sociales en calidad de Ministros como Boeninger, Alejandro Foxley, René Cortázar, o como subsecretarios o asesores como Angel Flisfish, Ignacio Walker, M.A. Garretón, José J. Bruner, E. Tironi, Mario Fernández, Jorge Heine o embajadores como Juan Somavía, Juan Gabriel Valdez, Carlos Huneeus, Patricio Silva, para sólo citar algunos de los más conocidos. En la administración del Ingeiero. Frei, el principal operador es el Ministro Genaro Arriagada, y entre los electos hay que citar a Sergio Vitar y a Ignacio Walker, mientras que entre quienes ejercen cargos en el gabinete se encuentren José Miguel Insulza y Luis Maira, y continúan en sus cargos, o en otros, algunos de los citados anteriormente.

Estos cambios registrados en la forma de conducir la política hace que el partido de conformación tradicional en base a clubes, agrupaciones, deje paso a estas nuevas formas donde actúan técnicos agrupados en fundaciones o centros de investigación, operadores que actúan directamente en los ámbitos donde deben tomarse decisiones, lobystas, etc., que compiten con el político tradicional que, al ver recortadas sus funciones por vaciamiento de sus funciones, trata de defenderse mediante una actitud corporativa, estrecha, que da como resultado una clase política débil y poco legitimada.

Gran parte de su trabajo ha pasado a ser simbólico, poco práctico, y si bien éste también es necesario para el mantenimiento del sistema, la desnudez de las relaciones sociales lo ha puesto en una condición devaluada.

La pérdida de importancia del clientelismo, especialmente en las grandes metrópolis, es uno de los procesos que ha atentado contra el poder efectivo del político tradicional. Del clientelismo vertical, que atendía a los intereses propios de un individuo o grupo familiar, poco a poco, se pasó a un clientelismo de tipo "horizontal" donde el político debió atender demandas individuales, a uno donde las demandas de cada persona fueron tomadas como un "derecho" que correspondía un conjunto grupal⁹⁰. Pero, aún este tipo de accionar hoy se ve restringido.

Un ex diputado uruguayo, al iniciar su campaña electoral en 1993 en un viejo club del Partido Colorado sostuvo que el político es reconocido por "la salida por los barrios, metro a metro, casa a casa, yendo a canchas de bochas, a cantegriles, sacando presos, como lo hago yo, haciendo todas esas cosas que los tecnócratas y quienes quieren enseñar que ha cambiado todo, se alarman y se asustan..." y agregó "... desgraciados de los movimientos y de los partidos políticos que empequeñecen su vida y su crecimiento en busca de élites o de clases intelectuales o de clases empresariales...". Señaló a continuación que el político es aquel "...que nació en hogares humildes...[que tiene pasión] por la política, por el partido, por el *turf*, por el boxeo y por el tango"⁹¹.

90 Ver Fa Robaina (1972) como muestra del tipo de demandas recibido por un representante. Fa Robaina fue diputado por el Partido Colorado del Uruguay en los años sesenta y comienzos del setenta.

91 Ver el diario *El Observador Económico* de 4 de mayo de 1994. (Cantegril es el nombre dado a los barrios marginales de Montevideo). Las declaraciones son del Ex diputado Edison Rijo del sector Foro Batllista que apoyó a J. M. Sanguinetti. Rijo se refería al dirigente barrial Carlos Simaldone, quien el 22 de junio de 1994 sería perseguido en su auto por la policía de Montevideo por conducir a 120 kms. por hora en presunto estado alcohólico (Ver *El Observador*, parte policial en día 24 de junio de 1994).

La larga cita sirve para indicar la posición en que se siente un político tradicional y como trata de defenderse. Al mismo tiempo, acertadamente, indica que, simbólicamente, hay un espacio para apelar a sectores mayoritarios entre los votantes que interpretan el accionar de estos políticos. Así hay que referir a los referentes de la cultura popular. Por eso el político es participe de fiestas populares como el carnaval de Río de Janeiro, o en todo el continente se interesa en el fútbol y organiza barras de aliento. En general, busca revestir a su accionar político de elementos que lo identifiquen con corrientes mayoritarias de la expresión de los sectores ubicados hacia abajo en esta segmentación social, de modo que no sólo se dirige a los integrados a la estructura social sino también a quienes tienen escasas posibilidades de ser parte de ellas, a quienes quedan marginados. De este modo se busca, por otras vías, reducir el analfabetismo político y la exclusión.

6. El político antipolítico y los “nuevos caudillos”⁹²

El tema anterior nos lleva al fenómeno de la aparición del político “outsider” o que se presenta como un persona ajena al establishment político tradicional. Puede asumir muy diversas formas y no necesariamente implica que el integrante de esta categoría sea un personaje ajeno al quehacer partidario o sin experiencia en esa actividad. Puede tratarse de un transgresor como Carlos Menem, del antipolítico que apela al autoritarismo bonapartista como Alberto Fujimori, del migrante partidario como Collor de Mello o de nuevos personajes. Hay varios a citar, por ejemplo Ramón “Palito” Ortega (Luciani, 1993), que pasó del mundo del espectáculo a la política con éxito o quien también viene de ese ámbito, Rubén Blades que llegó cuarto en una competencia presidencial en Panamá en 1994. Puede ser un escritor, Mario Vargas Llosa, perdedor de la competencia por la presidencia peruana en 1990, o un presentador de televisión, el “colorao” Belmont, ganador dos veces de la Alcaldía limeña, o un prestigioso funcionario internacional como Javier Pérez del Cuellar. Alberto Reuteman, pasó de su fama de corredor de autos deportivos en “fórmula 1” a una gobernación en la provincia argentina de Santa Fe. Un médico oncólogo fue electo Intendente de la capital uruguaya donde reside la mitad de la población del país (Perelli et al., 1990). Aún en casos de países estables con partidos con mayor continuidad, como en Uruguay se dio ese caso, pero también se puede citar el reciente caso chileno, donde accedió a la presidencia un “nuevo político”, sin trayectoria en esa área, pese a ser hijo de un presidente y portador de un apellido atractivo. El Ingeniero Frei, tiene un perfil de “gerente” más que de político tradicional. En Bolivia son notorios los casos de Carlos Palenque (San Martín,

92 Sobre el tema ver los artículos de Oscar Landi, Carina Perelli y René Mayorga, así como el libro de Mora y Araujo (1990)

1991) y de Max Fernández (Mayorga F., 1991), el primero conductor de televisión, el segundo empresario ascendente que pocos años atrás era camionero repartidor de cerveza y ahora dueño de la planta que la fábrica.

La preeminencia de los medios de comunicación como articuladores de propuestas partidarias, o mejor aún, de propuestas políticas que en muchos casos esconden al partido tras el personaje, hace que cada vez más el aspirante al favor del voto tenga que devenir un “poliactor o poliactriz” capaz de manejarse con soltura ante cámaras y micrófonos, que lo acercan a la intimidad del que ve u oye y puede auscultar de cerca rostros, con sus diversas expresiones, apreciar atuendos, y oír voces.

Los efectos, quizás no queridos, de estas nuevas formas de hacer política, se emparentan con la crisis de los partidos. Se acentúan las formas de democracia semi-directa que ponen en cuestión a la acción de estas organizaciones intermediadoras de la sociedad civil⁹³.

7. La representación en cuestión⁹⁴

La conocida definición de Max Weber indica que un partido es una asociación que tiene un fin deliberado, que puede ser “objetivo”, tal como la realización de fines materiales o ideales o “personal” tendiente a obtener beneficios, poder y honores para quienes lo dirigen, o tendiente al conjunto de los dos fines. La forma de lograrlo, en los regímenes de tipo representativo pasa por ganar contiendas electorales. Esto implica que estas organizaciones deben lograr la agregación de intereses de los diversos adherentes a su posición conformando consensos lo más amplios posibles con el fin de ganar una elección. Dado que los partidos se han desarrollado con el progresivo aumento de la demanda de participar en las decisiones de parte de los diversos estratos de la sociedad que, cada vez se vuelve más compleja, lograr esta agregación es un objetivo cada vez más difícil. “Atrapar a todos” era una opción. Otras organizaciones políticas, más identificadas con un estrato en especial, buscaban, como otras asociaciones, articular intereses.

La creciente segmentación lleva a los partidos a realizar definiciones muy vagas, de modo que la demanda política que pueden agregar los partidos tiende a

93 El número del 150 aniversario de la prestigiosa revista británica de formación de opinión *The Economist*, encabeza su contenido con un editorial donde se apunta como tendencia mundial del futuro el crecimiento de los mecanismos de democracia directa.

94 Sobre el tema ver Pitkin (1967) y Rial (1988).

concentrarse en el nombramiento de un personal político capaz de poder ganar una elección y de articular un discurso, tanto en palabras como en gestos y actitudes expresables en los media lo suficientemente atractivo como para ganar la contienda electoral y poco comprometedor para el futuro de la acción efectiva de gobierno.

La representación ya fue atacada duramente por las posiciones corporativas de los años treinta, donde se consideraba que los grupos de interés representantes de organizaciones del trabajo, el capital y la cultura debían tener una representación equivalente o a lo menos relevante frente a la de tipo territorial de base meramente ciudadana.

El mayor problema que presenta la representación se asocia al cuestionamiento de los sistemas electorales para transformar votos en cargos. La representación proporcional, en regímenes presidenciales, con estructuras multipartidarias, cuestiona la gobernabilidad. Si bien una amplia representación permite mayor legitimidad y alivia tensiones, el juego entre los poderes lleva a una situación de bloqueos o empates pudiendo hacer responsable al parlamento de la situación PLEG o al Ejecutivo de la situación PLAD. Las tendencias no llevan a adoptar mecanismos de ingeniería electoral que favorezcan la conformación de mayorías parlamentarias para los gobiernos. Por el contrario, a los efectos de facilitar la percepción legitimante y atenuar el problema de los “eternos” minoritarios o excluidos, en razón de su número, sustancialmente, como es el caso de indígenas o de minorías negras, se busca compensarlos con la conformación de circunscripciones especiales o de asientos para ellos⁹⁵. Al cuestionar la representación con este tipo de arreglos también se destruye el concepto de ciudadanía igualitaria y consiguientemente la existencia de partidos de conformación heterogénea, para ser sustituido por la idea de organizaciones representantes de otros intereses o atributos que, en tal caso, no conforman partidos en el sentido clásico del tema.

Un punto sustancial en que influye el actual concepto de representación es la relación entre el partido político y el parlamento. Es función de los primeros lograr la agregación de votos para sustentar o trabar políticas de los ejecutivos, según sean partidos que apoyan o se oponen al gobierno. Sin embargo, el síndrome de PLAD lleva a que en muchos casos las mayorías no apoyen adecuadamente la acción del

95 La Constitución colombiana de 1991 prevee la elección en circunscripción nacional de dos senadores para las comunidades indígenas (art. 171). Por ley también tienen participación en la Cámara de Representantes las llamadas “negritudes”.

poder Ejecutivo, y, sin embargo, el temor al PLEG los lleva a actuar en una constante usura negociadora para dar esos apoyos, a los que en muchos casos, cuando se necesitan mayorías especiales, se unen sectores de la oposición.

Esa acción la realizan tecnócratas, operadores y representantes electos, con escasa participación de una autoridad partidaria. Ese nuevo elenco de “notables” es el que realmente encarna la representación política. Hay pocos partidos que mantienen una presencia mayor de sus militantes en las orientaciones generales del partido que puedan expresarse en asambleas o congresos.

La representación también se ve condicionada por la presencia de la opinión pública, de esa que “el hombre sabio no debe ignorar” según expresaba Nicollo Maquiavelli para referirse a los asuntos referidos a “cargos y promociones” en su época renacentista y que hoy abarca a temáticas muy diversas involucrando creencias, actitudes e intenciones.

Los padres del federalismo americano al considerar que el público por lo general está desinformado tendiendo a tener posiciones inconsistentes y siendo volátil frente al cambio de situaciones, que obviamente también puede ser inducido, creían conveniente evitar mecanismos de democracia semidirecta y acentuaban la necesidad de la representación.

Hoy no sólo tenemos instituciones de democracia semidirecta como los referenda y plebiscitos, sino que también los mecanismos informales de la consulta constante a la opinión pública mediante estudios tienden a hacer perder relevancia a la tarea representacional que tienen las élites, cuya defensa pasa a estar en el manejo de la información políticamente valioso, de modo de poder condicionar la respuesta que hace ese conglomerado teórico denominado opinión pública.

También ante los partidos hay una nueva competencia, las llamadas organizaciones no gubernamentales que actúan en áreas o temáticas políticas. Se trata de movimientos o grupos de interés que intencionalmente no se conforman como agrupaciones políticas, sino para-políticas. Es otra de las variantes de las organizaciones que buscan tener poder sin tener el poder formal. Sin correr los riesgos de ser juzgados por su acción, dado que no tienen potestad legal, ni la buscan de hecho, para el logro de sus demandas, lo que tratan es de influir en el logro de esos objetivos mediante la presión sobre quienes tienen esa capacidad. En más de una oportunidad los propios partidos ponen en marcha a organizaciones de esta especie como colaterales, a los efectos de realizar investigaciones o realizar promoción social y

formar a su personal. Estas ONG's no representan a la ciudadanía y aunque muchas reivindican su accionar como nuevas formas de participación, en los hechos tienden a formar nuevas burocracias que buscan pervivir y reproducirse, y la representación que invocan si llega a existir, es notoriamente reducida.

8. Ideas e ideologías

Normalmente los partidos modernos de la zona en el siglo XX vehiculizaron las ideologías dominantes en la sociedad. Salvo en aquellos representantes de los extremos no integrados o con una "integración negativa"⁹⁶, predominó en la definición partidaria el liberalismo político, en la versión que implica asegurar las libertades civiles y políticas y la democracia, significando la existencia de la igualdad en términos de Tocqueville. Antes uno se ponía a la cabeza de la multitud, ahora hay que lograr que lo pongan a la cabeza de la misma decía el ensayista. En otra forma de decirlo, se defiende una posición que implica que la definición ideológica supone la existencia de una élite que trata de practicar el arte de manejar lo inevitable, si es que puede aceptarse esa irónica definición de la política dada por Charles De Gaulle.

Otros partidos optaron por zafarse de esa definición y se acercaron al corporativismo, como el Justicialismo o los partidos "getulistas" del Brasil. Los democristianos optaron por una definición que fue cambiando en el tiempo, inicialmente muy corporativa, de tipo falangista, luego liberal en lo político, combinada por los aportes de la doctrina social de la Iglesia.

Los socialdemócratas, impregnados primero de las consignas marxistas fueron evolucionando en una integración negativa hacia las formas liberales, especialmente en los años ochenta, acompañándola por una posición tendiente a una fuerte intervención estatal para compensar la influencia del mercado en la formación de desigualdades entre los individuos. Esa posición liberal en lo político se combinaba con muy diversas orientaciones respecto a las formas de organizar la sociedad. El liberalismo económico fue prácticamente restringido a una tendencia minoritaria hasta los años 80, predominando posiciones ideológicas estatistas de diverso cuño, muchas parte de una expresión populista.

96 Nos referimos a aquellas organizaciones que retóricamente mantienen objetivos antisistema, pero, en la práctica negocian con él y viven más o menos integrados al mismo, aunque en sus márgenes.

Hoy todos los partidos tienden a admitir expresamente una definición liberal en lo político y sólo quedan partidos testimonio antisistema, que practican una retórica antiliberal. Son tolerados porque su influencia en la toma de decisiones es prácticamente nula.

En lo referente a la organización social hay tendencias fuertemente neoliberales, así denominadas por defender un Estado mínimo, y otras que mantienen una defensa de la intervención estatal que varía de grado.

Sin embargo, como ya hemos indicado, los partidos se ven presionados a admitir una participación menos "elitaria", más abierta, menos "política" como forma de la expresión asociativa de las comunidades de ciudadanos. Por éso se ha recurrido a los mecanismos de democracia semidirecta, se ha apelado al ensanchamiento de las autonomías de los gobiernos locales o regionales, a veces implantando esquemas que tienden a la conformación de instituciones "neofeudalizantes" por la vía de la descentralización y delegación de funciones.

Puede darse en forma expresa y pública, presentada como una aspiración deseable, especialmente en ámbitos municipales, o puede "ocultarse" en el discurso pero expresarse en la práctica en las decisiones importantes que se toman por parte de organismos dependientes, muchos de ellos gerenciados por decisores a los que no es posible ni elegir ni fiscalizar. Es especialmente relevante en este último caso la acción de empresas públicas, especialmente las que actúan en el área financiera.

En estos campos la ideología partidaria no tiene contenidos, y en tiempos en que las definiciones finalistas, de carácter utópico, están apagadas, aparecen las desnudeces de las propuestas partidarias.

Las mismas tienden a mostrar intereses de sectores integrados de la sociedad, pero también se hacen esfuerzos para tratar de captar a los no integrados, que pueden ser marginales manipulables o poderosos grupos conformados como mafias semiintegradas o pragmáticas, que simplemente apoyan a aquellos políticos profesionales que dan o permiten cierto grado de participación⁹⁷. En todos los casos

97 Los "bicheiros" que manejan un juego de azar en Rio de Janeiro, señores de la droga en diversos países son ejemplos de esas maffias mas o menos integradas. En otros casos las mismas se han enfrentado al estado, como en Colombia. Pablo Escobar (Barnes/Rincón, 1994) fue a la vez un semintegrado, al ser diputado suplente en la Camara de Representantes de su país y luego un enemigo del estado al que le declaró la guerra. En otros casos los grupos totalmente integrados tratan de permear su pensamiento en el partido.

se prefiere obtener conductas prácticas favorables para el grupo por sobre la retórica justificadora, lo que produce una notoria disonancia en la expresión discursiva de lo que queda de la expresión ideológica del partido.

8.1. Problemas de la definición ideológica ante una sociedad segmentada

Dado lo ya señalado no es fácil compartir una visión utópica de la sociedad en tiempos en que las formulaciones de ese carácter han perdido sustentación debido a los duros contrastes recibidos por las organizaciones que las encarnaban. Las nuevas ideología que podrían llegar a contraponerse son sustentadas por núcleos ideológicos relativamente estrechos⁹⁸. Mientras las definiciones partidarias tienden a lo pragmático, buscando la segmentación del discurso para tratar de atender las diferentes expectativas de cada sector de acuerdo con su educación, edad, sexo, estilo de consumo, diferencia de ingreso (el empleo no es lo relevante, sino su resultado: conseguir dinero).

Para lograrlo se atiende a un sector tradicional que tiende a una visión de la organización societal en términos de décadas anteriores. Generalmente se lo asimilan a los más pobres. Otro gran sector podríamos denominarlo “moderno”, materialista, endeudado, consumista, con problemas de ubicación ante el derrumbe de su conocimiento convencional respecto a cómo debe ser el mundo, generalmente de edad media, tratan de reacomodarse en la nueva situación. Son los más descreídos y presumiblemente conforman el grueso de la sociedad. Finalmente hay un sector “postmoderno”. Buscan un nuevo sentido de integración societal en base a una calidad de vida diferente. Vive el presente, el “ya fue” es permanente, lo que no permite acumular, se asimila a la idea y estereotipo de lo joven, consumista y exitoso. Es difícil para este sector asumir una visión utópica y tienden al analfabetismo político.

El desdibujamiento de las esferas de acción pública y privada coadyuva a que la ideología posible también tenga un perfil poco diferenciado y se diluya en posiciones más o menos pragmáticas. Especialmente las situaciones autoritarias hicieron que toda actividad privada asumiera un contenido de tipo político⁹⁹. El

98 Pueden nuclearse por un lado las orientaciones de tipo cristiano, basadas en una postura a la vez religiosa, ética y moral de compromiso con esas orientaciones, que va desde opciones que intentan apartarse de la política a las que buscan un discreto involucramiento por la vía de una formación fuerte del personal político, o las de tipo tradicional liberal conformadas a partir de la ilustración y de gran peso a partir de la revolución nortatlántica.

99 Ver un ejemplo la acción de ciertos sectores como las mujeres (Perelli, 1989).

retorno a los regímenes democráticos se dio en condiciones en que el estado se desmantelaba, con lo cual esos límites desdibujados asumieron un nuevo carácter, pero se mantuvieron. A lo sumo puede darse el mantenimiento de subculturas políticas que tienen su ancla en el pasado, pero sólo son para los creyentes minoritarios miembros de la membresía de los partidos o de su círculos cercanos¹⁰⁰.

8.2. Resignificación de derecha, izquierda y centro

La pérdida de la **utopía**, de esa idea de refundar la sociedad en base a la ingeniería social, que tiene como posible corolario no querido la promoción de un proyecto totalitario, deja a las ideologías posibles un campo más estrecho, un tanto "aburrido", pues simplemente se trata de negociar, transar entre posiciones y llegar a discursos contradictorios a superar pragmáticamente, donde la "grandeza" está excluida. Esto ha llevado a que los conceptos tradicionales de derecha izquierda y centro afronten una fuerte resignificación en esta primera década de una nueva era, comenzada en los años noventa. Quienes buscan el mantenimiento de las subculturas políticas tratan de mantener versiones utópicas, quienes buscan acomodarse al ritmo de los tiempos tratan de "desideologizar" su presentación.

La DERECHA, en su versión "utópica" tiende hacia un imaginario racista, nacionalista. El indigenismo y la reivindicación de la situación de los negros, como caso perverso, es un ejemplo posible para América Latina. Sobre la base de la existencia de una "eterna minoría" se puede montar una visión que puede tender hacia la "derecha", si acentúa los rasgos tribales de exclusión, por la vía de una acción compensatoria constante, pese a que retóricamente lo presente como un argumento de izquierda.

El problema parte de como enfrentar nuevos / viejos cuellos de botella en el pensamiento social. Como tratar las demandas corporativas, el racismo, el sexismo al que agrega ahora un enfrentamiento entre jóvenes y viejos. No suele haber posiciones claras hacia el centro y la izquierda sobre el tema, salvo las invocaciones a la tolerancia. La respuesta activa tiende a ser exclusionista, de "derecha".

Una segunda versión la podríamos denominar el complejo de "ancien régime". Se trataría de una posición que exalta la desesperación ante el fin de un viejo mundo y sus certezas y busca la reivindicación de valores y discursos tradicionales. Así están los sectores que siguen apelando a una retórica anticomunista. Hay una contraparte de izquierda "*ancien régime*" que tiene la misma visión del mundo.

100 Quizás Chile sea el país con mayor grado de penetración de esa subculturas a nivel societal.

En una versión no utópica la derecha se presenta como un conservadurismo modernizante, acentuando su oposición a la izquierda a la que considera retrógrada. Su base está en la reivindicación de la moral y la familia como base de la acción política. Diverge del centro por la menor tolerancia hacia estos aspectos y por cierta acción personal de sus líderes. Así entre sus posiciones es antiabortista, trata de limitar las causas de disolución del matrimonio y busca presentar un perfil de alto compromiso ético y moral. El tema de convergencia hacia el centro político está en la defensa de la economía de mercado¹⁰¹.

Sin embargo, en este marco, donde las definiciones “duras” tienden a los aspectos morales y religiosos, en lo que refiere a la organización societal, también pueden darse mensajes que no permiten presentar en forma tan tajante las definiciones. En noviembre de 1993 el Papa Juan Pablo II señaló que el capitalismo contó con amortiguadores, el pensamiento socialista y la acción de los sindicatos y que en el comunismo había una semilla de verdad, mientras que hoy en día predomina un capitalismo salvaje donde casi todo se reduce a una dimensión económica¹⁰².

Las posiciones de CENTRO aparecen debilitadas por una creciente polarización entre esas posiciones pragmáticas de la nuevas derechas e izquierdas. Ha dejado de ser el gran referente de muchos de los sistemas partidarios sin que, necesariamente tiendan a polarizarse¹⁰³. Sin embargo, en algunos países todavía se tiende a tener grandes opciones de centro, como en Chile y Uruguay. En los momentos de “calma” en el acontecer político social esta posición concita las mayores adhesiones de la ciudadanía. Se basa en el predominio del sentido común, en el máximo de agregación de demandas y en la posibilidad de lograr la mayor legitimación por su moderación. En muchos casos es el depositario de los temas de convergencia de la nueva derecha y la nueva izquierda, en sus visiones acerca de la organización económico social, para las primeras, y la política, para las segundas.

101 Los casos chilenos de UDI y RN, especialmente la primera, son los más relevantes.

102 Declaraciones al diario turinés *La Stampa*. Aunque se trató de una intervención coyuntural señala también que el juego de tendencias dentro de ese importante “poder sin poder”, en un tiempo menospreciado por Stalin por no tener divisiones de ejército, que es la Iglesia Católica, dista de tener a un tendencia predominante y que, como casi siempre a lo largo de su historia conviven en ella diversas posiciones.

103 Dado que hay una creciente convergencia en cuanto a los instrumentos para manejar la todo poderosa y condicionante política económica, el punto clave de distanciamiento está en la posición referida a esos aspectos borrosos referidos a la vida público-privada que están atendidos por posiciones de principio en cuanto a moral, ética y religión.

La respuesta socializante y la conservadora tienden a converger en la apreciación de la organización macrosocietal en lo económico, pero se distinguen en su concepción de microsocietal referida a las formas de encarar la vida en comunidad y en especial en la aplicación de políticas para el excluido. Suponen una diferente aproximación a la sensibilidad social (inmediata para la respuesta tendiente a la posición socialista, diferida en la visión conservadora).

Al igual que la derecha los mayores cambios ocurren en la IZQUIERDA. En sus formas no utópicas, revaloriza el liberalismo político y el régimen de democracia liberal, tema de convergencia con el centro. Asume una idea "defensiva" frente a la acción inevitable de la economía del mercado, que le da el matiz de divergencia con el centro¹⁰⁴. Se trata de una nueva izquierda blanda, que juega al posibilismo y que abandona la lógica de la guerra¹⁰⁵.

A la socialdemocracia, que ya desde hace tiempo optó por la integración al sistema, le cuesta hoy admitir y consiguientemente interpretar un esquema de integración / exclusión en la sociedad. Heredera de un viejo marco en el cual sólo aceptaba la integración o la aspiración a estarlo, y a considerar a los marginales como grupos contrarios a la posibilidad de construir una nueva sociedad, hoy debe recomponer su visión del mundo.

104 José Ignacio da Silva, Lula, admite que la utopía lo inspira, pero que no tiene un programa socialista, que su propósito es "mejorar el capitalismo". (Declaraciones a la TV de su país del 26 de febrero de 1994).

105 Hay algo en común entre las actitudes de Lula, o del hasta junio de 1994 líder de los nuevos comunistas italianos Achille Occhetto y ese extraño personaje(es), el subcomandante Marcos emergido en la contienda de Chiapas. Todos se mueven en un marco soft, buscando una posición simpática y "moderada".

Lula es el defensor del capitalismo, apoyante de los intereses de los militares de su país, al tiempo que habla de la justicia social. Occhetto trató de construir una nueva imagen de partido con "cultura de gobierno" y con compromiso ético, muy alejada del comunismo tradicional que no se ocupaba de los medios sino de fines. También se convirtió en un defensor de la economía de mercado y llegó a afirmar la necesidad de seguir perteneciendo a la OTAN. El líder de la "revuelta" chiapaneca encabeza un movimiento que no es más que un grupo practicante de propaganda armada al servicio de intereses poco claros (¿ quizás los de ciertas facciones o ex facciones del PRI ?), que empuña fusiles no por ir en busca de la utopía, de una revolución, sino por reivindicaciones relativamente nimias en lo político o de carácter económico social, para lo cual hubiese sido más conveniente emplear otros métodos. Hasta para ganar más simpatías en cierta oportunidad "Marcos" afirmó ser "gay". Sobre el tema de la nueva izquierda y sus oportunidades ver Castañeda (1993).

Esta nueva izquierda ha pasado de la defensa del “derecho colectivo”, el societal, que por consiguiente consideraba a la persona como un engranaje, a la defensa de los derechos humanos, de la persona y de la individualidad. La nueva posición de la izquierda defiende la diversidad cultural por sobre la homogeneidad y la igualdad entendida como rasero común al que todos deben alcanzar sin desviarse de una presunta marca “normal”. Asimismo encara la defensa de las minorías, los homosexuales, por ejemplo, o los grandes grupos excluidos, como las mujeres. Estas marcas implican un claro triunfo de la tolerancia propia del liberalismo que ha impregnado a esta nueva izquierda. Asimismo ha dejado de lado la idea de progreso a outrance y de la “liberación de las fuerzas productivas”, para pasar a promover la defensa del medio ambiente¹⁰⁶. La fórmula naif “electricidad + poder soviético”¹⁰⁷ no significó socialismo sino que, llevada a un desarrollo lógico avanzado culminó en el desastre de Chernobyl.

También pasa esta nueva izquierda a aceptar entusiastamente la idea de la participación creciente, que contradice las concepciones elitarias del revolucionario profesional, del miembro del partido como vanguardia de la sociedad, y llega más lejos al promover la autonomía institucional de los gobiernos locales e instituciones de base, contradiciendo el concepto de conducción centralizada¹⁰⁸ y planificada de la sociedad.

La versión utópica de la izquierda tiene variantes. Puede presentarse en forma testimonial, como contraparte de la derecha que defiende una posición “*ancien régime*”, considerando que los cambios acontecidos son meros accidentes, pero que en sustancia los hechos siguen produciéndose en forma similar. Para otros

106 En versiones simplistas acepta la proposición setentista de que lo “pequeño es hermoso”.

107 Esta expresión de Lenin de 1920, en el Congreso de los partidos comunistas expresaba el voluntarismo de la combinación de autoritarismo elitario más uso indiscriminado de la tecnología disponible.

108 A comienzos de los años ochenta un militante comunista me contó un chiste que circulaba entre quienes eran ya viejos en la organización. Según este relato un joven deseaba saber qué era el centralismo democrático y no lograba ser convencido con la retórica tradicional. Como era una persona interesante para el partido, se decidió que el Secretario General se lo explicara. Este llevó al joven a un cruce de calles en dos niveles. El fue a la parte alta del viaducto y le dijo al joven que se quedara abajo. Una vez hecho ésto, estando arriba el secretario general le lanza un escupitajo en la cabeza. El joven sorprendido lo mira y el secretario le dice: Bueno ahora te toca a ti hacerlo escúpeme a mí, así puedes tener claro qué es el centralismo democrático.

izquierdistas radicales renovados, asume una connotación anarquizante o nihilista que la hace converger en la práctica con la derecha utópica de nuevo signo, que también revitaliza viejos fantasmas. Otros asumen un esquema roussoniano, defendiendo al “hombre primitivo”, que tiene expresión en el indigenismo a outrance.

Esta nueva izquierda en América Latina duda frente a la acción violenta, a la que prefiere eludir. Los movimientos supérstites fueron creados ya tiempo atrás, entre los años sesenta y fines de los setenta y en todos los casos no crecen, aunque no dejan de ser peligrosos.

9. Los partidos y las organizaciones internacionales

Las nuevas definiciones ideológicas no han impedido el mantenimiento de afiliaciones internacionales de los partidos. Así, muchos mantienen lazos con la democracia cristiana internacional, a pesar que ésta registra bajas notorias en Europa, debiendo incluso cambiar su nombre en Italia. Otros los tienen con la socialdemocracia internacional. En los dos casos, los partidos alemanes son los principales representantes de la corriente a nivel mundial. La internacional liberal también registra adherentes en la región, así como la conservadora. Pero, en casi todos los casos, su presencia implica una situación dependiente. Los partidos sudamericanos no son los protagonistas del quehacer internacional. En cuanto a la izquierda, el desfibramiento de los comunistas soviéticos ha llevado a la bancarrota al movimiento comunista internacional. Los grupos trotskistas se mantienen en esa situación creada en los años treinta, constituyendo “clubes universales” que difunden ideas marginales del pensamiento marxista.

En la región, los grupos de izquierda han conformado organizaciones vernáculas, de escasa significación práctica, a los efectos de mantener una presencia simbólica de la corriente, como el Foro de São Paulo, creado en esa ciudad por el PT brasileño en 1990. El Foro de São Paulo incluye a diversas fuerzas de la izquierda latinoamericana como el Frente Grande de Argentina, el PT y el PDT de Brasil, la casi totalidad del Frente Amplio de Uruguay.

Otra organización de tipo latinoamericano es la Coordinadora de Partidos Políticos de América Latina, creada en Oaxaca por el PRI mexicano como operación de política exterior de ese partido gobernante.

En muchos casos, estas adhesiones parten de la búsqueda de influencias y apoyos mutuos. Los partidos del primer mundo buscan aliados para la política exterior de sus gobiernos o para apuntalar su acción opositora. Los de la región buscan apoyo material o técnico.

10. El recurso a la ingeniería electoral o institucional

Ante la crisis de los partidos se ha intentado recurrir a sucesivas reformas constitucionales o cambios en la legislación electoral. El éxito de estas reformas no ha sido alto. A los efectos de evitar tentaciones autoritarias y de dar mayor estabilidad a los partidos por la vía de forzar la concreción de gobiernos de coalición efectiva, el constituyente brasileño de 1988 previó una consulta electoral en 1993 para ver si era posible instaurar el parlamentarismo. La consulta popular mostró un rechazo notorio por la medida y ni los partidos ni la clase política parecieron ver en el sistema un signo de fortaleza.

Otros mecanismos ensayados apuntan a lo electoral. Se busca crear formas que eviten el voto total por listas confeccionadas por los partidos, dando votos a la vez a candidatos por circunscripción y a los partidos, inspirándose en formas de voto aplicadas en Alemania. El sistema, vigente ya en Venezuela en 1993, no sirvió para atenuar la profunda crisis de los partidos. Ahora se busca implantar un sistema similar en Bolivia.

Asimismo se busca instrumentar mecanismos de democracia semidirecta, sea bajo la forma de consultas populares o mecanismos de iniciativa legislativa, o de referenda contra leyes o formas de revocación de mandatos. En todos los casos, los efectos no llevan a afirmar los partidos.

11. Partidos y media

Siempre hubo un contenido importante de política espectáculo. Los reyes se hacían coronar con gran pompa y hasta emperadores surgidos de un nuevo régimen, como los dos Napoleón, lo hicieron, en su caso en Notre Dame. También los castigos, como las ejecuciones públicas, fueron parte del espectáculo. Lo que ha cambiado es el vehículo mediante el cual la política también es parte del espectáculo.

A comienzos de siglo, el vehículo elegido era las calles y plazas y los grandes actos y desfiles, perfeccionados con el uso de la iluminación para efectuarlos en la noche. La radio abrió la etapa intimista que continuó la televisión. Hoy ya no es concebible la política sin el uso de los medios masivos de comunicación.

La "política espectáculo" normalmente deviene intolerante, maniquea, ya que se privilegia la faz agonal de las luchas políticas y se trata de convertir a la misma en un confrontación constante... Los medios intimistas tratan de canalizar esa confrontación a otro nivel. No se trata de lograr polarizaciones entre grupos

organizados ni luchas callejeras, sino de lograr la adhesión del espectador mediante la sorpresa de presentarle algo nuevo, diferente¹⁰⁹.

Se trata de procesos de manipulación de la opinión que imponen un "seguidismo" de un conocimiento convencional que deja de lado argumentaciones racionales o hace que se recurra a formas perversas de racionalidad, que a veces los propios actores llegan a creer¹¹⁰.

Hoy, ante este hecho, el partido como organización masiva pierde ante el candidato, la persona.

Cuando la calle y la plaza eran el vehículo privilegiado de la política, el protagonista era la masa y el conductor, el líder. La radio y la TV hacen que el líder sea el protagonista. El partido es un referente en segundo plano frente a la persona.

En gran medida la TV y la radio influyen más sobre quienes se sienten solos, ante quienes tienen poca capacidad de interacción social o la temen. La sociabilidad "epidérmica", las relaciones cara a cara bajan en intensidad y son sustituidas por estas horas de intermediación mediática¹¹¹.

109 Citemos un ejemplo europeo reciente. Según Umberto Eco, la victoria de Silvio Berlusconi no parece tanto un éxito exclusivo de la manipulación de los medios, sino el resultado del agotamiento de un régimen. Los medios pudieron reforzar la idea que Berlusconi era un "hombre nuevo" aunque en realidad fue uno de los soportes principales de Bettino Craxi. En épocas de crisis se busca quien de seguridad y quien proyecta una imagen de éxito y para eso sí sirven los medios y el espectáculo, acentuando, además, que se trata de una persona común. El nuevo mito televisivo apuesta a un superhéroe que tiene los mismos atributos de la persona corriente. (Tomado de conferencias de Eco en Buenos Aires entre 23 y 24 de junio de 1994). En ese sentido pueden interpretarse algunos de los hechos que condujeron al triunfo a Collor de Mello en 1989 y no sólo por el apoyo dado por la cadena de TV y radio *O Globo*.

110 Collor de Mello creía en su campaña contra los "marajás", pese a que al mismo tiempo debía manipular un mensaje para poder ganar la elección con el apoyo de la opinión mayoritaria de los ciudadanos de los centros urbanos intermedios y de cierto número de habitantes de las metrópolis.

111 Estos problemas de sociabilidad se dan en forma segmentada en los jóvenes. Hay quienes también pierden este contacto y quedan marginalizados y son fáciles presas de manipulación, pero hay otros que tienen una capacidad de autonomía ante el medio y buscan dominarlo. Los primeros tienen un background educativo bajo, los segundos tienden a tener uno alto. Los primeros son fáciles presas de conductas delectivas y consiguientemente posibles clientes de ONG's que sustituyen al Estado de las clases medias en el tratamiento de jóvenes desviados. Los segundos "analfabetos políticos" de nuevo cuño, individualistas y neo anarquistas.

Esto obliga a que el medio que transmite el mensaje se concentre primero en la imagen y luego en el contenido del mismo. Este debe ser simple, acorde al nivel de la programación media que emite el medio. Si para un sector ABC¹¹² se puede apelar a un mensaje articulado y con cierto grado de elaboración racional, cuando se utiliza un medio con audiencias de tipo C y D deberá usarse un mensaje simple¹¹³.

Algunos candidatos privilegian la imagen "gerencial", en la que se apela al conocimiento y la experiencia, en tanto que otros buscan interpelar a su audiencia por medio de la emoción y el discurso de la esperanza. Quizás una buena síntesis de este último enfoque sea el slogan que usará el PT brasileño en 1994: "sin miedo a ser feliz". Otros combinan las dos aproximaciones. Además de presentarse como personas con el conocimiento y experiencia necesarios, también apelan a las emociones del ciudadano. Lo hacen apuntando a la idea que el protagonista es una persona promedio, común. El candidato que ganó la presidencia colombiana en 1994, Ernesto Samper, tenía este mensaje resumen: "es el tiempo de la gente"¹¹⁴.

La videopolítica es parte de los procesos de mercadeo político que suponen el uso de técnicas para promocionar la venta de productos en el área de la política. Aquí se trata de ayudar a los candidatos a ganar y a los gobiernos y/o la oposición a mejorar su posicionamiento frente a la opinión pública. Para ello, se recurre a una panoplia de estudios de carácter cuantitativo y cualitativo que permiten diseñar estrategias para el posicionamiento y la acción. También se utilizan los diversos medios para instrumentar campañas para atraer a esa población objeto, que van desde campañas clásicas de publicidad a la explotación de la información indirecta de diversa formas¹¹⁵.

112 Clases altas y medias altas de acuerdo a la jerga de estudios de mercado y opinión.

113 Con habilidad muchas de las campañas políticas recientes de la región tienden a acercar el mensaje político a la programación corriente de la TV, por ejemplo los radioteatros, de modo que las identificaciones del público con los personajes de éstos últimos sean transferibles al mensaje político.

114 Se trata de variantes de "Gana la gente" que parten del plebiscito chileno de 1988 y se toman de campañas italianas. En Paraguay en 1993 uno de los candidatos también lo adoptó: "Gana la gente, Guillermo presidente" para referirse a Guillermo Caballero Vargas.

115 La llamada "información de propaganda" incluye desde la cobertura en noticieros de TV y radio de la acción partidaria a la publicación de libros que aunque informativos de hecho contienen un importante margen de publicidad favorable o negativa. Como ejemplo reciente podemos citar el libro colombiano sobre el tema de las elecciones de 1994 de Castellano y Tellez (1994).

Es este manejo de los media el que ha permitido ensalzar y destruir candidaturas mediante campañas sucias. Es el sentido del espectáculo televisivo que centra las denuncias en personas y no en sistemas lo que permite dar una imagen de una cleptocracia rampante a cargo de los negocios públicos¹¹⁶. Con ello, nuevamente, tenemos a los media como vehículo de denostación de los partidos y de la clase política.

12. Conclusiones

Mientras se sigue dando el proceso de redefinición del Estado, y mientras la retirada de este aparato controlador y organizador de la vida pública continúa restringiendo su acción, el proceso de crisis de los partidos políticos se afianzará y se mantendrá una situación de bajo prestigio para los integrantes de la clase política.

No parece viable que el proceso de consolidación democrática, entendiéndola como reafirmación de una democracia representativa, avance sin partidos. En cambio, los mecanismos de democracia semi-directa crecen. Para la resolución de ciertos temas básicos de la sociedad, serán de apelación constante. Cabría preguntarse, entonces, si es viable la existencia de una democracia sin organizaciones representativas. Parecería que no, por lo cual estaremos frente a un híbrido que puede llevar a una menor representación y a una mayor participación esporádica del conjunto de la ciudadanía y a nuevas formas de hacer política, especialmente en el ámbito local y regional y en la conformación de los liderazgos y la clase política.

Es también posible que cambie cada vez más la forma en que se presenten y constituyan las organizaciones políticas. En aquellos países afectados por una profunda crisis de los partidos, ya se está produciendo una reconstitución. Posiblemente tendremos que acostumbrarnos a una nueva terminología. Dado que las palabras y las instituciones están devaluadas y entre ellas citamos los términos "político" y "partido político", "legislador" y "parlamento", se está produciendo un fenómeno de reconstitución que pasa por cambios en las formas de hacer política y en el campo simbólico.

Así vemos el crecimiento de la figura del nuevo político, con posiciones antipartido y antiorganización, que actúa en marcos postmodernos, sin tener muchos antecedentes previos de una carrera profesional en esta área. Este hecho

116 El término es de Wilfredo Pareto. Con el debilitamiento del Estado, el sistema de corrupción que se basa en un toma y da entre políticos y empresarios se redefine y tiende a tener una manifestación mas parecida a los arreglos entre mafiosos, por lo cual se filtra a la sociedad en una forma no acostumbrada. (Pareto, 1966).

marca una constante ruptura e inestabilidad en los marcos de las organizaciones, pero es compatible con la existencia de un régimen democrático. Al mismo tiempo, las organizaciones que nuclean al político se vuelven más laxas. Movimientistas, pueden desembocar en instituciones de nuevo tipo o estar en un proceso de permanente recomposición. En algunos casos, pueden comprender a organizaciones que expresamente rechazan la calificación de organización partidaria o política y, sin embargo, se dedican a esa actividad. Por consiguiente, puede que en un futuro próximo haya organizaciones políticas dispuestas a competir en elecciones y actuar normalmente en la vida partidaria que asuman la forma de organizaciones no gubernamentales o clubes, ligas, etc.

Se trata de formas organizativas para-partidarias, informalizadas, acordes con los nuevos liderazgos, que tienen muchas de estas características, que pueden actuar como "nuevos caudillos" o como líderes informales de estos "neo-partidos". Coexistirán con partidos de viejo cuño y el tipo de organización predominante dependerá de la situación de cada país.

En todos los casos, sin embargo, cada vez más las nuevas formas de hacer política pasan por el manejo de los medios de comunicación masivos, la radio y la televisión, lo que acentúa la tendencia a los mecanismos de participación semidirecta, así como a un constante seguimiento de la opinión pública mediante estudios de carácter cuantitativo y cualitativo. Este hecho condicionará también las formas de reclutar a la clase política, más elitarias en cuanto al personal de soporte de la acción política permanente y más ligadas a lo informal en cuanto a sus representantes simbólicos, principal referente de la mayoría de la ciudadanía.

Todo este juego hace que pueda darse una democracia con partidos e instituciones débiles. Parece una situación peligrosa, pues puede arrastrar hacia una nueva ola de autoritarismo, en este caso una suerte de bonapartismo civil. Se trata de nuevas formas que están en construcción. No es factible todavía bosquejar mucho más que tendencias y no parece adecuado manejarse con modelos elegantes que no ayudan mucho a explicar qué acontece realmente en el mundo, fuera del marco de las especulaciones escolásticas.